



# *La industriosa madrileña y el fabricante de Olot, o los efectos de la aplicación*

*Comedia en tres actos*

Francisco Durán

Representada por la compañía de Eusebio Ribera.

## PERSONAJES

DOÑA CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA, *joven madrileña, industriosa en imitar telas extranjeras de hilo, seda y algodón.*

D. ESTEBAN VILABELLA, *fabricante de medias de todas clases, muselinas, paños, estameñas, etc.*

D. PRUDENCIO DE VERGA, *Ministro de la Real Audiencia de Barcelona y Juez Conservador de la fábrica de D. Esteban.*

D. SILVESTRE, *medio hermano de D. Esteban, mayorazgo y estudiantón ocioso.*

D. PABLO, *padre de D. Esteban y D. Silvestre.*

SIMÓN, *camarada de D. Silvestre, vago, embrollón y falsificador de firmas.*

BLAS, *aprendiz de D. Esteban, hombre de unos treinta años.*

UN PAJE, UN MOZO y SOLDADOS.

## ACTORES

LA SRA. JUANA GARCÍA.

EL SR. MANUEL GARCÍA.

EL SR. MANUEL DE LA TORRE.

EL SR. MARIANO QUEROL.

EL SR. JOAQUÍN DE LUNA.

EL SR. RAFAEL RAMOS.

EL SR. JUAN ANTOLÍN MIGUEL.

PERSONAJES MUDOS.

## Decoración

**El teatro ha de representar una sala con tres puertas, la del foro es para ir a los cuartos de D. PABLO, D. ESTEBAN y D. SILVESTRE; la de la derecha guía a la fábrica y a la calle; y la de la izquierda, que estará cerrada, es la habitación de DOÑA CECILIA.**

**En las entrepuertas habrá sillas y un vestido decente encima de una de ellas. A la derecha del tablado una mesa de cajón con recado de escribir y un armario, que se ha de abrir y cerrar.**

△▽

## Acto primero

**Sale BLAS por la puerta del medio, vestido con una casaca vieja de librea, el pelo colgando en trenza y un gorro catalán en la cabeza, y SIMÓN por la puerta de la derecha con vestido negro, peluquín sin peinar y guantes.**

SIMÓN	Amigo, ¿es usted de casa?	
BLAS	Aprendiendo estoy en ella a ser hombre de provecho.	
SIMÓN	Conque en resumidas cuentas ¿es usted?	
BLAS	Un aprendiz.	5
SIMÓN	Tarde empezó esa carrera.	
BLAS	Más vale tarde que nunca.	
SIMÓN	Tiene usted buenas respuestas; por fin natural de Olot.	
BLAS	Pluguiera a Dios que lo fuera.	10
SIMÓN	Pues ¿de dónde lo es usted?	
BLAS	De Asturias, y hartó me pesa.	
SIMÓN	¿Por qué?	
BLAS	Porque dijo un día el maestro una sentencia, que de medio a medio coge a los pueblos de mi tierra; y fue que mientras la industria en Olot los campos puebla, deja el ocio en otras partes	15

	las poblaciones desiertas.	20
SIMÓN	Verdades de Perogrullo.	
BLAS	Esas son las que hacen fuerza: el fabricante procura que todo el mundo se adquiera el sustento con sus manos.	25
SIMÓN	¿Y no es eso una simpleza? ¿A qué fin se ha de afanar un hombre que tiene renta y puede echarse a dormir?	
BLAS	Al de que no le suceda lo que al Sr. D. Silvestre.	30
SIMÓN	¿Qué le sucede?	
BLAS	¡Friolera! Que viene muy confitado a divertirse en la feria revestido de que es dueño de casa y sus pertenencias, y al pobre Doctor naranjo la diversión, que le espera es, que su hermano le llama para entregarle sus cuentas; y cuando habiendo seguido del maestro las ideas, sería en Olot la suya la casa más opulenta, por sus gastos excesivos ha de quedarse por puertas. Pero, señor, ya llevamos mucho tiempo de parleta; ¿qué viene usted a buscar?, ¿algún paquete de medias? ¿muselinas?, ¿paños?, ¿gorros?	35
	Esta es fábrica perfecta, el género es superior, y se da con conveniencia.	40
		45
		50
SIMÓN	Lo que quiero es verlos amos.	55
BLAS	Están durmiendola siesta.	
SIMÓN	Pues mientras que se levantan vamos a otra diligencia: yo soy miembro de justicia.	

BLAS	¡De justicia!	
SIMÓN	Sí, y es fuerza <b>(Forma la cruz con los dedos),</b> que jure usted a esta cruz de decirme con certeza cuanto en esta casa pasa.	60
BLAS	Señor, ¿y si tal supiera el maestro?	
SIMÓN	No sabrá: a la justicia obedezca. ¿Quién es el que suministra la moneda a don Esteban?	65
BLAS	Un mercader de Gerona y el gran don Prudencio Verga.	70
SIMÓN	¿Quién es ese?	
BLAS	Es un Ministro del número de la Audiencia de Barcelona, encargado del fomento que dispensa aquel recto tribunal a esta fábrica y la escuela de dibujo.	75
SIMÓN	¿Y es grande hombre?	
BLAS	¿Aquí por tal le veneran: desde que viene a esta Villa no hay casi pobres en ella, y es porque persigue y trata los ociosos a baqueta.	80
SIMÓN	¿Se halla en Olot?, <b>(Sobresaltado.)</b>	
BLAS	No señor.	
SIMÓN	¿Y qué obliga a don Esteban a querer hoy liquidar con don Silvestre las cuentas?	85
BLAS	Aprovechar la ocasión, porque después de la feria se volverá ese estudiante a las Aulas de Cervera, y quiere que aquí y allí públicamente se sepa cómo por sus desvaríos ha quedado en gran miseria.	90

	Puede ser que así se aplique a aprender un arte o ciencia, dejando de acompañarse con otro mala cabeza como el perverso Simón.	95
SIMÓN	¿Qué Simón?	
BLAS	Un calavera, que hace ya más de dos meses que está bogando en galeras por haber falsificado algunas firmas y letras.	100
SIMÓN	Será aquel que graduaba de Doctor a cualesquiera, en dándole unos doblones para mozas y botellas.	105
BLAS	El mismo.	
SIMÓN	¡Gran perillán!	
BLAS	¿No escapó de la cadena? Aunque corrió que se había lisiado la mano izquierda para sacarse la esposa, salió la noticia incierta; mas volviendo a nuestro asunto, si el fabricante desea salir luego de su hermano, es porque tiene dispuesta compañía de comercio con un tal don Juan de Illescas.	110 115 120
SIMÓN	¿Y quién es ese don Juan?	
BLAS	Un muñeco, un pichichuelas, que desde que aquí llegamos no sale de esa huronera. <b>(Señala la puerta de la izquierda.)</b> Dentro come, bebe y duerme, y de nadie ver se deja: él mismo se lava y plancha, nunca gasta costurera, y endilga tan bien tejidos de algodón, de hilo o seda, que todos cuantos los ven se admiran y se embelesan.	125 130



y tu borla doctoral  
 voló ya, y cayó por tierra.  
 DON SILVESTRE ¡Pobre de mí!, ¡lo que temo  
 es que en sabiéndolo Esteban  
 hará de mí más rechifla 170  
 que los niños de las viejas!  
 SIMÓN Y más hoy que va a ajustarte  
 muy por menudo las cuentas.  
 DON SILVESTRE ¡Qué dices!  
 SIMÓN Que es menester  
 no dormirnos.  
**(Siéntase junto a la mesa, y se pone escribir.)**  
 DON SILVESTRE Si me viera 175  
 con dinero...  
 SIMÓN Muy en breve  
 tendremos la bolsa llena.  
 Anda y engaña a tu padre  
 sacándole lo que puedas;  
 mientras hago yo lo mismo 180  
 con tu hermano don Esteban.  
 DON SILVESTRE ¿Y si acaso hace la trampa  
 que te conozca?  
 SIMÓN No temas;  
 pues jamás me ha visto el pelo.  
 DON SILVESTRE ¿Y si la empresa se yerra? 185  
 SIMÓN Toma cuanto halles a mano,  
 ensilla tu jaca inglesa,  
 y pásate luego a Francia.  
 DON SILVESTRE ¿Y tú?  
 SIMÓN Eso no te dé pena,  
 porque en viéndose en apuros 190  
 cada pobrete se ingenia.  
 DON SILVESTRE Pues voy a ver de ingeniarme.  
**(Suena adentro ruido como de abrir alguna puerta.)**  
 SIMÓN ¿Qué ruido es ese que suena?  
 DON SILVESTRE Que ya sale mi hermanito.  
**(Levántase SIMÓN, y recoge el papel que ha escrito.)**  
 SIMÓN Pues no conmigo te vea, 195  
 vístete, y pasa a buscarme  
 al mesón.

DON SILVESTRE En él me espera.

(Vase D. SILVESTRE por la puerta del medio.)

SIMÓN *Audaces fortuna juvat:*  
ánimo, que de esta hecha,  
si no consigo mis fines 200  
en Barcelona me cuelgan.

**Sale D. ESTEBAN por la puerta del medio con una casaca y chupa regular y buen calzón negro. SIMÓN se reviste de gravedad, y dice:**

SIMÓN ¿Es usted el fabricante  
D. Esteban Vilabella?  
D. ESTEBAN Servidor de usted.

VILABELLA

SIMÓN Yo soy  
procurador de Cervera, 205  
y habiendo allí contraído  
su hermano de usted mil deudas,

hizo fuga habrá ocho días,  
de lo cual se ha dado queja  
por todos los acreedores, 210

y ha concedido la Audiencia  
de Barcelona permiso  
para embargarle la hacienda:  
yo vengo a esta comisión;

**(Enseña un Decreto supuesto de la Audiencia)** y antes de  
dar parte de ella  
a la justicia he querido 215

ver si acaso usted encuentra  
un medio con que se aplaque  
el furor de la querella,  
porque si no D. Silvestre  
sin remedio irá a la trena. 220

D. ESTEBAN ¿Qué arbitrio puedo hallar yo?

VILABELLA

SIMÓN El de aflojar las pesetas.

D. ESTEBAN Si usted aguarda a mañana...

VILABELLA

SIMÓN No gasto yo tanta flema:  
si al instante no se aprontan, 225  
a lo menos, ochocientas  
libras, a roso y belloso  
embargo hasta las tachuelas.



D. ESTEBAN VILABELLA	Amigo, no tengo un cuarto.	
SIMÓN	¡Sale usted con buena fresca!	230
D. ESTEBAN VILABELLA	Mientras mi hermano Silvestre  malgasta a trompa y talega, mucho más de lo que rinden sus casas y sus haciendas, distribuyo yo el producto que saco de mis faenas en ver si conseguir puedo que aquí en Olot se establezca un número prodigioso de personas extranjeras, que he recogido en mi casa y trabajan de mi cuenta esto supuesto, si usted puede darme alguna espera, saldré luego por la Villa a ver si alguno me presta la cantidad que usted pide.	235
SIMÓN	Bien: daré luego la vuelta.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Puede usted darme una copia  del Decreto de la Audiencia?	250
SIMÓN	Dejaré el original.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Connmigo tanta franqueza?	
SIMÓN	Hago mucha confianza de usted, señor Vilabella: ahí está con los papeles que certifican las deudas.	255
	<b>(Deja unos papeles sobre la mesa, y se va por la puerta de la derecha.)</b>	
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Ah ociosidad!, ¡cuántos daños  <b>(Mirando los papeles)</b> a los hombres acarreas! Esta es la resolución que se ha tomado en la Audiencia. <b>(Deja un papel, y toma otro.)</b> ¿Y esto qué será?, veamos:	260

(Lee.) «Recibí para una urgencia  
»la cantidad de mil libras,  
»que pagaré en vista de ésta,  
»cumplidos cuarenta días, 265  
»contados desde la fecha.»  
Más de cuatro meses hace  
que está pendiente esta deuda.

(Sale D. PABLO por la puerta del medio con gambeto (o capote catalán) metidos los brazos en las mangas, cabellera blanca sin rizos, un gorro fino de colores encima; y trae en la mano el sombrero, que deja sobre una silla. D. ESTEBAN abre el cajón de la mesa, saca unos papeles, y escribe en uno de ellos, mirando los que ha dejado SIMÓN.)

DON PABLO Hijo, ¿no he de poder nunca  
conseguir que me obedezcas? 270  
¿Ni en los días de descanso  
has de dejar las faenas?  
¿Qué haces ahora?

D. ESTEBAN  
VILABELLA Repasar  
  
unas quintas deudas nuevas  
que ha contraído Silvestre 275  
en la ciudad de Cervera.  
Con darle usted barro a mano,  
y dejarle a rienda suelta,  
hemos logrado que siga  
en sus costumbres perversas. 280

DON PABLO Porque veas que tu hermano  
piensa ya de otra manera,  
ahora en mi misma alcoba  
le acabo de dar licencia  
para entrarse religioso 285  
y dejarte a ti su hacienda.

D. ESTEBAN  
VILABELLA Como él sepa que ha de holgar,  
  
tendrá vocación perfecta.  
Sírvese usted de decirle  
que hoy quiero darle mis cuentas; 290  
que sus cosas me dan muchos  
quebraderos de cabeza,  
y no quiero de sus bienes  
ni el valor de una lenteja.

DON PABLO ¿Pues no ves que de ese modo 295

D. ESTEBAN VILABELLA	te indispones y te estrellas con tu hermano?, ¿acaso ignoras que yo debo mis riquezas a su madre, y que la tuya te ha criado a ti con ellas? Sé, padre que hemos nacido	300
DON PABLO D. ESTEBAN VILABELLA	los dos de madres diversas, rica la suya, y la mía constituida en pobreza; pero las dos nos han dado educación tan opuesta, que yo de pobre soy rico, y él de rico está en miseria. ¡Miseria Silvestre!	305
DON PABLO D. ESTEBAN VILABELLA	Sí:  luego verá usted las cuentas, y también verá un ministro que ha llegado de Cervera, para ponerle en la cárcel. ¿Qué dices? Dando ochocientas	310
DON PABLO	libras antes de la noche, quedará la cosa quieta. Eso no será difícil, lo que importa es que tú cedas de tu genio, que recibas hoy de tu hermano la herencia; y que vivas como viven las personas de tu esfera, dejándote de labores propias de gente plebeya.	315
D. ESTEBAN VILABELLA	Hasta ahora, padre mío,  las debo mi subsistencia, y tengo por imposible dejarlas hasta que muera, que es muy pícaro o muy necio, el hombre que vive a expensas del trabajo de los otros.	320
		325
		330

DON PABLO Para que no te suceda  
eso a ti, tengo resuelto  
darte una esposa muy bella,  
muy noble y muy poderosa. 335

D. ESTEBAN  
VILABELLA ¿Quién es esa?

DON PABLO La Vicenta;  
ya sabes que no hay en Vique  
hermosura más perfecta;  
yo he sabido que te ama:  
su viuda madre desea 340  
que elija novio a su gusto,  
conque la cosa está hecha.

D. ESTEBAN  
VILABELLA Yo, padre, a esa señorita,  
  
aunque es de elevadas prendas,  
no la he tratado bastante 345  
para que así me resuelva  
a formar con ella un lazo  
que sólo la muerte suelta.

DON PABLO ¿Ignoras la educación  
que se ha dado a la Vicenta? 350

D. ESTEBAN  
VILABELLA ¿Y usted sabe por ventura  
  
si se aprovechará de ella?  
Si con ella he de casarme  
disponga usted que se venga  
a vivir a Olot, y entonces 355  
viéndola con más frecuencia  
puede ser que el trato incline  
mi corazón a quererla.

DON PABLO Voy a enviar una posta  
con la mayor diligencia 360  
a Vique; oye, con tu hermano  
tengamos en paz la fiesta,  
ya ves que siendo él mayor  
es fuerza que le obedezcas.

D. ESTEBAN  
VILABELLA **(Toma el sombrero, y se va por la puerta de la derecha.)**  
Será así, como no piense 365  
  
en que deje mis faenas.

**(Recoge los papeles que le dio SIMÓN, guarda uno en un bolsillo de la chupa,**

**metiendo los otros en el cajón, y sale por la puerta de la derecha BLAS con una pieza de estameña.)**

BLAS	Señor maestro.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Qué hay, Blas?	
BLAS	Aquí traigo la estameña; pero con muchos defectos. <b>(La echa en un rincón del teatro.)</b>	
D. ESTEBAN VILABELLA	Amigo, aunque muchos tenga,	370
	es la primera que haces, y merecen indulgencia; sigue trabajando, y toma <b>(Le da una moneda)</b> un doblón en recompensa del honrado proceder y la aplicación que muestras,	375
BLAS	pues del telar no te apartas hoy que están todos de huelga. Sólo usted puede haber hecho que yo perdone la ofensa del capón que aquí me traje a dejarme a la inclemencia.	380
D. ESTEBAN VILABELLA	En eso te hizo don Juan  más favor del que tú piensas.	
BLAS	¡Favor!	
D. ESTEBAN VILABELLA	Y de los mayores.	
BLAS	Si querrá usted que agradezca al tal niño el encajarme unas ciento y nueve leguas lejos de Madrid, y el verme expuesto a tomar la hortera en esta Villa, sabiendo	385
	que los naturales de ella cuando un sano va a la sopa le tiran tronchos de berza.	390
D. ESTEBAN VILABELLA	Al resolverse don Juan  a quedarse en esta tierra, <b>(Saca un bolsillo del cajón de la mesa)</b> quiso darte este bolsillo	395

	para que a Madrid volvieras, y viendo la proporción que hay aquí de que ser puedas hombre útil, me pidió	400
BLAS	te inclinase a mis tareas, fingiendo te abandonaba por tu propia conveniencia. Ya sabe el tal madrileño	
	donde el zapato le aprieta, si entonces pillo el bolsillo la fábrica no me pesca.	405
D. ESTEBAN VILABELLA	No puede ignorar don Juan	
	lo que la experiencia enseña.	
BLAS	¿Qué enseña?	
D. ESTEBAN VILABELLA	Que los ociosos	410
	muy rara vez se sujetan sino a la necesidad.	
BLAS	Tal agujonea ella.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Pues hasta que tejas bien	
	no te entrego esta moneda.	415
	<b>(Encierra el bolsillo en el cajón, y se guarda la llave en la faltriquera.)</b>	
BLAS	Señor, no sea algún chasco.	
D. ESTEBAN VILABELLA	No: tres onzas de oro encierra.	
BLAS	¡Yo con oficio y dinero!, vaya al diantre la librea.	
	<b>(Quítase la casaca y la chupa, y las arroja en el rincón en que está la estameña.)</b>	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Por qué haces esa locura?	420
BLAS	Porque quiero ropa nueva más honrada ya que tengo con el doblón para ella; y porque voy a aplicarme día y noche cuanto pueda,	425
	para que antes que se rompa sepan tejer mis muñecas todo cuanto necesito.	

D. ESTEBAN VILABELLA Mereces, Blas, que te ofrezca  
mi mejor vestido: toma. 430

BLAS Señor, yo...

**(Sirve DON ESTEBAN el vestido que está sobre la silla a BLAS, y le abraza, al mismo tiempo va a salir por la puerta del medio DON SILVESTRE con sotana, manteo y sombrero de tres picos, y se queda suspenso.)**

D. ESTEBAN VILABELLA No te detengas,  
vístete, y dame los brazos.

BLAS Agradezco...

**(Sale DON SILVESTRE.)**

Bueno; aprieta. **(Gritando con seriedad.)**

D. ESTEBAN VILABELLA Hermano...

DON. SILVESTRE No soy hermano **(con enfado)**  
de quien tan ruinmente piensa. 435  
¡Un noble empañar el lustre  
de su preclara ascendencia  
con los inmundos rezagos  
que las viles artes dejan!

D. ESTEBAN VILABELLA ¿Quién te ha llenado, Silvestre, 440  
de tan silvestres ideas?  
¿Viles llamas a las artes?  
¿A la industria menosprecias,  
cuando no hay sin ella Estado  
que tener pueda opulencia? 445

DON SILVESTRE ¡Vaya, este hombre tiene ya  
los cascos a la gineta.  
La opulencia de un Estado  
se cifra sólo en que tenga  
mucho plata y mucho oro, 450  
para que en las concurrencias  
se presenten los señores  
con bordaduras de piedras,  
con primorosas alhajas  
y plumas en las guedejas. 455

D. ESTEBAN VILABELLA Y que en un capricho de esos  
disipen todas las rentas,  
que les rindan los afanes

	de una población entera, para que el jugo español vaya a manos extranjeras.	460
DON SILVESTRE	Acabemos; si al instante no me despojas la tienda, no me ha de quedar persona ni títere con cabeza.	465
D. ESTEBAN VILABELLA	Voy a obedecer a usted.	
	Anda, Blas, y di que vengan a desarmar los telares.	
BLAS	¿Conque esto va ya de veras? Don Esteban, yo no sé cómo usted tiene paciencia.	470
	<b>(Vase por la derecha.)</b>	
DON SILVESTRE	Ni yo como no te arranco todos los dientes y muelas.	
	<b>(Vase tras de BLAS.)</b>	
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Vaya que del religioso edifica la modestia!	475
	Cada día extraño más la notable diferencia que hay de mi hermano a don Juan, siendo este de edad tan tierna, y criado allá en Madrid,	480
	donde la distracción reina, siempre está tan ocupado que no sé cuando sosiega.	
	<b>(Llamando a la puerta de la izquierda.)</b>	
	¿Don Juan, llegará la hora de dar fin a la tarea?	485
	<b>(Abre DOÑA CECILIA la puerta de la izquierda, y se deja ver vestida y peinada honestamente al uso de Madrid; pero la tela del vestido debe ser nueva, extraña y de buen gusto.)</b>	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Sí señor; aquí estoy ya.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Qué transformación es esta?	
	<b>(Muy sorprendido.)</b>	
	¡Tal traje dentro mi casa!	



D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	No extraño que se sorprenda usted.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Él es!..., sí..., su voz...	490
	<b>(Mirándola con mucha atención.)</b> Don Juan, qué rara extrañeza...	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	No soy don Juan, soy mujer.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Mujer!	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Así no lo fuera.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Usted mujer!	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Sí; y la más	
	desdichada de la tierra.	495
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Por qué?	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Porque el cruel hado	
	su rigor todo en mi emplea.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Puede usted ser desgraciada	
	con tal virtud y belleza?	
	Sáqueme usted ya de dudas.	500
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¿Hay quien escucharnos pueda?	
D. ESTEBAN VILABELLA	Por aquí todo está solo.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Asegure usted la puerta.	
	<b>(Cierra DON ESTEBAN la puerta de la derecha.)</b>	
D. ESTEBAN VILABELLA	Ya, señora, asegurada	
	está, y mi atención suspensa.	505

**Sale DOÑA CECILIA.**

	Amigo, yo soy Cecilia de Aragón y Palenzuela: mi patria es Madrid: crieme al lado de una maestra, cuyo conato era darme la educación más perfecta; pero al cumplir doce años me dejó la muerte fiera huérfana de padre y madre, bajo el poder o tutela de una tía, cuya casa se veía siempre llena de mozuelos disolutos y perjudiciales grescas. Roguela sumisamente me señalase una pieza donde poder retirada hilar y tejer mis telas; y esto la irritó de modo que me subió con violencia a una guardilla, diciendo que allí me daba vivienda: que trabajase, y jamás pensase en volver a verla. ¿Y era esa mujer cristiana?	510 515 520 525 530
D. ESTEBAN VILABELLA	No he oído acción más perversa: siga usted. Como tenía	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	yo toda mi atención puesta en imitar las labores de las ropas extranjeras, di al olvido sus enconos y tomé la lazandera. De modo que en cinco años adquirí una buena renta y el apreciable renombre de Industriosa Madrileña; pero como la fortuna	535 540



	con la mayor ligereza, dándome aquel pasaporte, que era de un D. Juan de Illescas. Llegué al mesón de esta Villa, y sabiendo las ideas	585
	patrióticas de usted quise admirarlas de cerca: tres meses ha que entré en casa; y apenas puse el pie en ella empecé a experimentar	590
D. ESTEBAN VILABELLA	los rasgos de su franqueza. Señora, esas digresiones son superfluas y molestas; al caso.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Como después han sido nuestras ideas	595
	tan conformes, pensó usted en hacerlas duraderas formando la compañía conmigo, y esta gran prueba de amistad produjo en mí	600
	una sensación tan tierna, que me animó a descubrirme: concluí luego esta tela: <b>(Mostrando la del vestido)</b> me oculté en ese aposento, <b>(Señalando la puerta de la izquierda)</b>	
	y con increíble priesa, he cortado y he cosido todas estas vagatelas, para presentarme a usted vestida a la madrileña, y suplicarle que me otorgue	605
	la mayor de sus finezas.	610
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Amable, infeliz señora, me ha hecho usted muy grande ofensa!, ¡ocultar cosa tan grave tanto tiempo!...	

D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Ah!, ¡la vergüenza!...	615
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Vergüenza, viendo el afecto que a usted mi pecho profesa! ¿Qué pretende usted de mí?	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Que pues vienen a la feria franceses amigos suyos, les pida me favorezcan resguardando en el camino mi persona: estoy resuelta a pasarme luego a Francia, porque mi alma no sosiega hasta saber qué se ha hecho de mi tía.	620        625
D. ESTEBAN VILABELLA	La inocencia de usted se habrá declarado ya en Madrid, y así no tema, que no nos faltarán medios por donde todo se sepa.	630
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Si usted ofrece ampararme ningún riesgo me amedrenta.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Todo soy de usted, señora; con esta agradable nueva me contemplo el más feliz de los hombres, y aunque intenta mi padre darme otra esposa...	635
<b>(Dentro BLAS llamando a la puerta de la derecha.)</b>		
BLAS	Abran al punto esta puerta.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Éntrese usted en su cuarto, y procure estar serena.	640
<b>(Vase DOÑA CECILIA por la puerta de la izquierda, y en cerrándola abre DON ESTEBAN la de la derecha, y sale BLAS muy alegre.)</b>		
BLAS	Vengo a darle de la usía	

	a usía la enhorabuena; y así, que usía disfrute la usía edades eternas.	645
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Cuando creí que mi hermano	
	te quebraba un brazo o pierna, entras en casa con tanta serenidad y chufleta?	
BLAS	Los arcanos del Altísimo nadie a comprenderlos llega.	650
D. ESTEBAN VILABELLA	Pues ¿qué hay?	
BLAS	Que D. Silvestre me siguió como una fiera hasta el medio de la plaza. Hicimos palestra de ella:	655
	nos encrespamos los dos; y en esto se nos presenta un hombre a quien todos hacen cortesía y reverencia.	
	Enterose del asunto, y dio tan buena fraterna al fraterno licenciado, que yo dudo que se vuelva a meter jamás en nada que a las Artes pertenezca.	660
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Y quién es el caballero	665
	que ha tomado tu defensa?	
BLAS	Un señor, que ha de venir a traer cierta cosuela, que siendo usía galán le viene a usía de perlas.	670
D. ESTEBAN VILABELLA	Responde a lo que pregunto.	
BLAS	¿No fuera cosa muy necia, cuando ya su bizarría entrando va por la puerta es el más digno Ministro de la Catalana Audiencia.	675

**(Sale por la puerta de la derecha DON PRUDENCIO vestido de gala, con la Cruz de la Orden de Carlos III en el pecho, y detrás su paje con un canastillo cubierto,**



	nuestra deseada empresa	705
	de que se tejan aquí	
	las muchas y varias telas	
	que para ropa interior	
	nos introducen de fuera.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Ah señor!, permita usía	710
	que con la rodilla en tierra	
	le adelante aquellas gracias	
	que le darán con frecuencia	
	las infelices personas	
	que hoy devora la miseria	715
	y han de hallar en esa industria	
	razonable subsistencia.	
D. PRUDENCIO DE VERGA	Si todos los españoles	
	mirasen de la manera	
	que usted por el bien común,	720
	en ellos se refundieran	
	los tesoros de las Indias,	
	que aún pasan como agua en cesta	
	por nuestras manos a dar	
	fomento a las extranjeras;	725
	y así vayan adelante	
	esas loables tareas,	
	dignas de hombres bien nacidos,	
	a pesar de los que siembran	
	la máxima de que el oro	730
	ganado en esas faenas	
	con su brillantez desdora	
	la más antigua nobleza.	
	Pues los necios presuntuosos	
	que extienden tales ideas	735
	suelen llegar con el tiempo	
	a ser el escarnio y befa	
	de los pueblos, cuando el hombre	
	aplicado se granjea,	
	las bendiciones de todos	740
	y abundancia de riquezas.	
	Déme usted ahora un abrazo;	
	y para que el mundo sepa	
	cómo nuestro Rey distingue	



los vasallos que fomentan 745  
la industria...

**(Descubre el canastillo de modo que se vea el vestido y la Cruz sobre él y D. ESTEBAN dice con prontitud y admiración.)**

D. ESTEBAN            ¡Señor!, ¿qué es eso?  
VILABELLA

D. PRUDENCIO        Una justa recompensa  
DE VERGA

de los hombres que procuran  
avivar las manos muertas.

**(Toma el vestido, guardándose la Cruz en un bolsillo, deja los calzones sobre una silla, y sirve la casaca y la chupa a D. ESTEBAN, diciendo:)**

Al ver que usted distribuye 750  
sus vestidos, con la idea  
de animar la aplicación  
y desterrar la pereza,  
quiero servirle esta gala,  
porque no es decente esa 755  
para una función...

D. ESTEBAN            Señor,  
VILABELLA

yo jamás asisto a ellas.

D. PRUDENCIO        A la que hoy tengo es preciso  
DE VERGA

asistir con gala puesta.

D. ESTEBAN            ¡Señor, tantas distinciones! 760  
VILABELLA

D. PRUDENCIO        Las mías son muy pequeñas,  
DE VERGA

las que hacen los soberanos  
sí que el espíritu elevan:  
vea usted qué orden tiene  
el Regente de la Audiencia.

765  
**(Da un papel a D. ESTEBAN, este lo lee y se le ven saltar las lágrimas de gozo.)**

**(Lee D. ESTEBAN.)**

*Se han examinado los documentos pertenecientes a los méritos contraídos en el adelantamiento de la industria de la Villa de Olot por D Esteban Vilabella, y en atención a ellos y a la virtud y nobleza de ese laborioso vasallo, que quiere el Rey que usía disponga inmediateamente se le condecobre con esa Cruz pensionada de la Orden de Carlos III, dispensándole S. M. las pruebas, por no causarle dispendios; y de haberlo*

*ejecutado me dará aviso.*

**(Devuelve el papel a D. PRUDENCIO y dice representando:)**

D. PRUDENCIO DE VERGA	¡Llegó a su colmo mi dicha! ¡Hoy el gozo me enajena! ¿Cómo podré agradecer tan exquisitas y nuevas honras como me hace la Soberana clemencia, y la gran bondad de usía? Prosiguiendo en la carrera empezada.	770
D. ESTEBAN VILABELLA	Yo prometo	
D. PRUDENCIO DE VERGA	que antes que desmaye en ella perderé el sosiego y vida. Gustoso admito la oferta.	775
D. ESTEBAN VILABELLA	Para cumplir esta tarde con lo que el Monarca ordena con otros dos caballeros pasaremos a la Iglesia: recibirá usted la Cruz, y después se hará completa la función si usted conviene en cumplir una promesa.	780
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Qué promesa?	785
D. PRUDENCIO DE VERGA	¿No hace un año que estuvo usted en Cervera?	
D. ESTEBAN VILABELLA	Sí señor; pero yo allí fui sólo a pagar las deudas de mi hermano.	
D. PRUDENCIO DE VERGA	Ya; y también tuvo usted una flaqueza como hombre; pero estas cosas con casarse se remedian.	790
D. ESTEBAN VILABELLA	Será sin duda calumnia,	

	que atribuirme alguno intenta.	795
D. PRUDENCIO DE VERGA	Acabo de ver, yo mismo,  una firma cuya letra y rúbrica son de usted.	
D. ESTEBAN VILABELLA	No serán de esa materia.	
D. PRUDENCIO DE VERGA	A bien que presto saldremos  de la duda.	800
	<b>(Dentro BLAS por la derecha.)</b>	
BLAS	Ande la gresca.	
	<b>(Suenan dentro por la derecha muchos golpes corno de desarmar telares, que duran hasta el fin del acto.)</b>	
	<b>(VOCES por la derecha.)</b>	
	Vivan nuestros bienhechores.	
	<b>(Sale BLAS.)</b>	
	Que vivan, coman y beban. Ya está, señor, la cuadrilla enterita y verdadera	805
	desarmando los telares con no vista ligereza. Pues va siendo usted ya usía <b>(A DON ESTEBAN.)</b> repito la enhorabuena.	
D. PRUDENCIO DE VERGA	Muy presto hallaste los mozos.	810
BLAS	Como hoy celebran la fiesta del Santo Patrón del barrio estaban con sus Marietas luciendo en el <i>contrapás</i> los brincos y zapatetas.	815
D. PRUDENCIO DE VERGA	Yo haré que tales funciones  al domingo se transfieran, sin bailes ni comilonas, causa de otras indecencias.	
BLAS	Pero tampoco ha de estarse siempre el hombre como rueda de molino, ha de tener algunos días de holgueta.	820
D. PRUDENCIO	Y que perdiendo jornales	

DE VERGA

malgaste lo que no tenga. 825

Hoy mismo sobre este punto  
dispondré lo que convenga,  
causando un gran beneficio  
a los pobres y a la Iglesia.

**(Da una palmada sobre el hombro a D. ESTEBAN, y le dice cariñosamente.)**

Adiós, amigo, yo espero 830  
que luego que usted se vea  
cruzado se casará.

D. ESTEBAN  
VILABELLA

Sería así si tuviera

contraído algún empeño.

D. PRUDENCIO  
DE VERGA

Hay el papel, y otra prenda, 835

que impone a usted para el caso  
la obligación más estrecha.

Véngase Blas a buscarla,  
que apenas vuelva con ella,  
yo sé que pensará usted 840  
de muy distinta manera.

**(Vase por la derecha siguiéndole BLAS.)**

D. ESTEBAN  
VILABELLA

¡Qué embolismo!..., pero yo

¿tengo acaso por qué tema?

**Llama a la puerta de la izquierda.**

Señora.

**(Sale DOÑA CECILIA y se queda admirada de verle vestido de gala.)**

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

¡Qué es lo que veo!

D. ESTEBAN  
VILABELLA

Salga usted.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

¿Qué gala es esa? 845

D. ESTEBAN  
VILABELLA

Esta gala y la que usted

tiene hoy por fortuna puesta  
nos anuncian el principio  
de la mayor dicha nuestra:

	sí, admirable Mantuana:	850
	¡Qué bella es usted!	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Yo bella!	
D. ESTEBAN VILABELLA	Y juiciosa: pocas veces	
	hermana naturaleza	
	dos tan grandes cualidades.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¿También usted lisonjea?	855
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Lisonjas yo!, hoy quiere el cielo	
	que en fino amor se convierta	
	la amistad que nuestras almas	
	mutuamente se profesan.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Fino amor!..., ¡cómo!..., ¿es posible	860
	<b>(Con gran sobresalto)</b>	
	que usted tal cosa profiera?	
	¿Cuando creí verme libre	
	ya de un riesgo, otro me cerca?	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Será, acaso, en mí delito	
	el que ame a usted y la quiera	865
	para esposa?	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Oh Dios!, ¿qué es esto? <b>(Con agitación.)</b>	
	¿Qué ardor corre por mis venas?	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Mi proposición, nacida	
	de una pasión verdadera,	
	puede dar a usted disgusto?	870
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Antes de gozo me llena;	
	pero ¿sin averiguar	
	quién sea esta aventurera	
	podrá usted darla su mano	
	de esposo?	
D. ESTEBAN	Y también con ella	875

VILABELLA

ofrecerla el albedrío,  
basta, señora, que sepa,  
que una joven que ha ocultado  
su sexo de esa manera,  
que sabe tantas labores, 880  
y vive con tal modestia,  
no puede menos de ser  
discreta, humilde y honesta.  
¿Será usted al fin mi esposa?

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

Con toda el alma lo fuera 885

D. ESTEBAN  
VILABELLA

si tantos inconvenientes  
a ello no se opusieran.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

¿Cuáles son esos, señora?

El serme mi estrella adversa,

no saber cuál es mi suerte, 890  
y el que según usted cuenta  
está empeñado con otra.

D. ESTEBAN  
VILABELLA

Es una boda propuesta

por mi padre, pero aún falta 895  
el que yo consienta en ella;  
y no llegará, lo afirmo,  
jamás el caso que quiera  
yo a otra mujer alguna  
si usted mi mano desprecia.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

Esa, don Esteban mío, 900

D. ESTEBAN  
VILABELLA

es resolución muy ciega.

Mire usted que mi fortuna

depende de la diligencia, 905  
y si usted quiere ser mía,  
es fuerza que se resuelva  
a salir conmigo ahora.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y

¡Salir yo así?, ¡qué demencia!

PALENZUELA

D. ESTEBAN  
VILABELLA

Mi padre es, señora, un hombre

muy tenaz en sus ideas,  
y cuando piensa una cosa 910

no hay quien le disuada de ella,

no hace mucho que también

un Ministro de la Audiencia

me ha dicho que hay cierta firma

mía con una promesa 915

de casamiento, ella es falsa

desde la cruz a la fecha;

pero podrán fácilmente

suspender nuestras ideas,

si a dar no vamos los pasos 920

con la mayor ligereza:

venga usted.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

¿Adónde?

D. ESTEBAN  
VILABELLA

A ver

lo que el párroco aconseja,

y si, como yo lo creo,

favorable se nos muestra, 925

el mercader de Gerona,

que en mis dichas se interesa,

se halla aquí a ver repartir

los premios de nuestra escuela

de dibujo, y obtendrá 930

al momento la licencia

de casarnos. Esta unión

sin duda el Cielo la ordena;

vamos.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

¿Cómo he de salir

por Olot de esta manera? 935

D. ESTEBAN  
VILABELLA

La casa del señor cura

está, señora, muy cerca,

y la gente de este barrio

	está bailando en su fiesta.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¿Y si me ven los que dan	940
	esos golpes en la tienda?	
D. ESTEBAN VILABELLA	Esos reparos se quitan	
	saliendo por la otra puerta.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Pero ignorando quién soy...	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿No tiene usted sus carteras?	945
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Sí señor.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Pues lo demás	
	déjelo usted de mi cuenta.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Ya me hallo resuelta a todo.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Pues vamos, amada prenda,	
	que si hoy por mi aplicación	950
	el Cielo me recompensa	
	con tan industriosa esposa	
	me aplicaré hasta que muera.	

△

(Vanse por la puerta del foro.)

## Acto segundo

**Salen por la puerta del medio D. SILVESTRE con sotana, manteo y sombrero, y SIMÓN como en el primer acto, con los bolsillos y faltriqueras algo abultados, y unas llaves en la mano, que guarda luego.**

SIMÓN	Por fin ya está mi bandullo bien prevenido, a Dios gracias; vaya que ha sido fortuna el que no nos tropezaran
-------	--



	al entrar.	
DON SILVESTRE	Hombre, suceden casualidades muy raras; apuesto a que no han salido jamás por la puerta falsa.	5
SIMÓN	Quizá será el primer día que D. Juan sale con faldas.	10
DON SILVESTRE	No fuera malo, Simón, que se nos verificara tu sospecha.	
SIMÓN	Es la sobrina de la tía ajusticiada: ¿no has visto en ella las señas que allá en Madrid nos contaban? Pero pues ya he conseguido matar a quien me mataba y a más, gracias a estas llaves, tengo de plata y alhajas bien llenas las faltriqueras, voy a esperarte en la raya.	15
DON SILVESTRE	No temas que halle mi padre tan presto de eso la falta: luego que mi hermano tenga mis cuentas finalizadas y pueda sacarle el resto emprenderemos la marcha.	20
SIMÓN	¡Oh!, pues si esperas dinero te aguardaré hasta mañana. <b>(Mirando hacia la puerta de la derecha.)</b> ¿Es tu padre aquel?	25
DON SILVESTRE	Sí es: hombre, por las cinco llagas retírate no te vea.	
SIMÓN	¿No es viejo de buena pasta? Pues yo quiero hablar con él.	30
DON SILVESTRE	Por Dios no le digas nada de nuestro viaje a Madrid, ni mi boda con Catanla.	35
	<b>(Sale por la puerta de la derecha D. PABLO con muestras de mucho gusto.)</b>	
DON PABLO	Estebanillo...	
DON SILVESTRE	Celebro	

	que llame usted con tan blanda y meliflua voz al hombre que ilustra nuestra prosapia.	40
DON PABLO	Le llamo así porque vengo de prepararle una trampa con cebo de moza y oro.	45
SIMÓN	No es muy difícil que caiga.	
DON SILVESTRE	¿Y a qué se dirige, padre, esa trampantoja armada?	
DON PABLO	A ver presto las ideas de D. Prudencio frustradas.	50
DON SILVESTRE	¿De D. Prudencio? Me alegro, porque le tengo gran rabia. ¿Pues no se ha puesto a decir con alta voz en la plaza, delante de mil personas,	55
	que con cajas destempladas me desterrará de Olot?	
DON. PABLO	¡Aquí el juez!	
DON SILVESTRE	Si no me engañan mis ojos y mis oídos.	
DON PABLO	¡Sin avisar!, cosa extraña.	60
DON SILVESTRE	Vendrá a la Villa a negociar; de grandísima importancia; traer, verbigracia, a Esteban un gran vestido de gala, para que esté más hinchado que un hidalgo de Braganza.	65
DON PABLO	¿Qué dices?, ¿y dónde está tu hermano?	
DON SILVESTRE	Salió de casa apenas yo entré.	
DON PABLO	¿Y no dijo adónde se encaminaba?	70
DON SILVESTRE	No señor: iba con él una muy linda muchacha.	
DON PABLO	¡Muchacha!	
DON SILVESTRE	Sí, aquel D. Juan que dice usted que trabaja aquí.	
DON PABLO	¿Es mujer?	

SIMÓN	Como hay viñas.	75
DON PABLO	¿Acción tan torpe y villana puede creerse de Esteban?	
SIMÓN	Donde no se piensa salta la liebre.	
DON PABLO	Por eso hoy cierta boda rehusaba.	80
DON SILVESTRE	Le tendrá la madrileña las potencias embargadas.	
SIMÓN	¿Madrileña es?, pues a Dios, no doy por él una blanca.	
DON PABLO	¿Y quién es usted?	
SIMÓN	¿Quién yo?, el más fino camarada de mi señor don Silvestre.	85
DON PABLO	¡Si será usted el que acaba de llegar hoy de Cervera!	
SIMÓN	Hoy ha sido mi llegada.	90
DON PABLO	¿Y dice usted que es amigo de Silvestre? ¡Qué falacia!	
SIMÓN	¡Falacia cuando en mí tiene todo cuanto le hace falta! Don Pablo, yo soy un hombre que pasa a viajar a Francia, y ha venido sólo a ver si Silvestre le acompaña.	95
DON PABLO	Presumí que era un ministro que viene de mano armada...	100
DON SILVESTRE	¿De Cervera?	
DON PABLO	De Cervera.	
DON SILVESTRE	¿Y a qué viene?	
DON PABLO	A pataratas; a que se le dé el importe de tus deudas.	
SIMÓN	Pues pagarlas; porque el tal comisionado es un perillán de marca: le conozco como a mí: son sus travesuras tantas que le llaman <i>non plus ultra</i> de los enredos y trampas.	105
		110

DON PABLO Agradezco esas noticias.  
SIMÓN No hay que detenerle.  
DON PABLO Nada;  
a unos pícaros así  
ni aun verlos quiero la cara.  
SIMÓN Yo me encargo, si usted gusta, 115  
de despacharle.  
DON PABLO En la plaza  
vive un mercader que debe  
entregarme cierta plata,  
y luego iremos allá.  
SIMÓN Está bien.  
DON PABLO Pues me depara 120  
el Cielo dos estudiantes...  
SIMÓN De la gramática parda.  
DON PABLO Discurriremos un medio  
para descubrir con maña  
quién es esta aventurera 125  
que se ha introducido en casa.  
DON SILVESTRE Los dos sabemos su historia.  
SIMÓN Y ahora va usted a escucharla,  
porque ella viene; a escondernos,  
que con una idea rara 130  
voy a hacer que se descubra  
ella misma, aprisa, vaya.

**(Éntranse los tres por la puerta de la derecha, y asoman por la del medio DON ESTEBAN y DOÑA CECILIA.)**

D. ESTEBAN VILABELLA Pues que ya, señora, quedan  
nuestras cosas entabladas,  
y usted segura, me vuelvo, 135  
porque a esta hora me llaman  
dos negocios que me son  
de grandísima importancia.  
D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA Vaya usted en buen hora:  
cuidado con la tardanza. 140  
D. ESTEBAN VILABELLA Esa para un fino amante  
es prevención excusada.

**(Retírase DON ESTEBAN de la puerta del medio adentro, y sale DOÑA CECILIA)**

**encaminándose a la de la izquierda diciendo entre sí.)**

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA      ¡Válgame Dios!, me parece  
que es sueño cuanto hoy me pasa,  
¡casarme yo aquí en Olot!      145  
¡Qué hombre tan de bien!

**(Sale SIMÓN por la derecha.)**

SIMÓN      ¡Paisana!  
D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA      ¿Yo paisana de usted?

SIMÓN      Sí:  
Madrid es también mi patria,  
D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA      ¿Y cómo está en esta Villa?

SIMÓN      Por causa de una desgracia.      150  
Yo serví en Madrid, señora,  
al marqués de la Muralla...

**(DOÑA CECILIA sobresaltada, y afectando disimulo.)**

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA      ¿De la Muralla?

SIMÓN      Al nombrarle **(Llorando)**  
las lágrimas se me saltan.  
**(Dentro D. PABLO.)**

Qué bien finge el picarón:      155  
ya sé lo que intenta.

**(Dentro D. PABLO.)**

SIMÓN      Calla.  
El señor Marqués mi amo,  
diariamente frecuentaba  
la casa de una señora      160  
de aquellas que no reparan  
en que su honor se baldone  
por tabernas y por plazas;  
pero de su amor cansado,  
que tales amores cansan,  
se inclinó a una sobrinita      165  
que la tal tenía en casa,

	según decían, prudente, ingeniosa y aplicada; pero dio muy malas pruebas de tan buenas circunstancias,	170
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	porque una noche ayudó a coserle a puñaladas. Algo entreoí de ese lance	
	tan atroz, y me alegrara de saber si esas mujeres han sido ya castigadas.	175
<b>(Hace SIMÓN disimuladamente señas a DON SILVESTRE que salga.)</b>		
SIMÓN	Como no hay cosa que vuele más que una noticia infausta, la tragedia de mi amo llegó a mí al romper del alba, y sabiendo que querían prenderme tomé la rauta, sin esperar a saber las resultas de la causa.	180
<b>(Sale D. SILVESTRE.)</b>		
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA y SIMÓN	De pe a pa las sé yo. ¡Usted!	185
DON SILVESTRE	En Madrid me hallaba cuando llevaron la tía, con túnica negra y ancha, <b>(Aquí se inmuta DOÑA CECILIA.)</b>	
	caballera en una mula a un tablado de la plaza, donde la apretó el verdugo un tornillo a la garganta.	190
<b>(Aquí se apoya DOÑA CECILIA en alguna silla o en la mesa.)</b>		
SIMÓN	Sin duda que tiene usted de pedernal las entrañas: ¿pueden contarse esas cosas en tono de bufonada?	195
D. <sup>a</sup> CECILIA DE	¿Qué se hizo de la sobrina?	

ARAGÓN Y  
PALENZUELA

DON SILVESTRE Bien cerca está, truchimana  
¿de qué sirve el disimulo  
cuando él mismo nos declara  
que es usted? 200

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

¡Yo!, ¡qué malicia!

DON SILVESTRE

Haga usted más confianza  
de los dos, y mire usted  
que la quiero unas migajas.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

¿Qué profiere usted? ¡Dios mío!, 205

todas las fuerzas me faltan.

**(Cae desmayada en una silla, DON SILVESTRE se acerca a sostenerla, sale DON PABLO, y SIMÓN le dice.)**

SIMÓN

¿Ha sabido usted quién es?

DON PABLO

Tratemos de retirarla.

**(DON PABLO y SIMÓN llevan a DOÑA CECILIA por la izquierda, y queda DON SILVESTRE solo.)**

Bonitas cosquillas me hace  
el duende de la rapaza, 210  
si Catalina se fuese  
del tabardillo a la patria  
celestial, en el momento  
sin más ver me la calzaba.

**(Sale SIMÓN por la izquierda.)**

DON SILVESTRE

Silvestre ¡y bien!  
¡Ah Simón!, 215  
has descubierto una alhaja.

SIMÓN

Pues mira si me la obsequias  
con la mayor eficacia,  
tú has dicho infinitas veces  
que si por dicha enviudaras, 220  
antes de enterrar la una  
tendrías otra buscada;

conque así, si se muriese  
tu mujer y agazaparas  
esta otra, di, ¿qué harías? 225

DON SILVESTRE Me parece que bailara  
de contento.

SIMÓN Pues amigo  
tu mujer ya está enterrada.

DON SILVESTRE ¿De veras?

SIMÓN Tu padre sale.

(Sale DON PABLO.)

Mientras sosiega dejadla,  
que al instante volveré  
a disponer que se vaya. 230

(Vase por la derecha.)

DON SILVESTRE Simón, ¿conque en fin murió  
Catalina? (Llorando)

SIMÓN En paz descansa  
la que te dio tanta guerra.  
¿Y a qué viene ahora llorarla,  
cuando tienes la fortuna 235  
a las puertas de tu casa?

DON SILVESTRE ¿Ha muerto también el niño?

SIMÓN Lo mismo está que una plata:  
para darte ese consuelo 240  
le he traído con un ama.

DON SILVESTRE ¿Y si esta huele que soy  
viudo y que tengo arracada?

SIMÓN Bien digo yo, don Silvestre,  
que aún no sabes con quién tratas. 245  
Anímate, que ya tengo  
dispuesta cierta maraña  
que ha de sudar Don Esteban  
si quiere desenredarla.  
El señor Batlle a estas horas 250  
la habrá mostrado unas cartas  
que han de levantarle en peso  
por lo que ellas le levantan.  
Tú verás como hoy pregona  
por este pueblo la fama 255  
que es padre de tu chiquillo.

DON SILVESTRE Si eso se verificara...

SIMÓN Don Silvestre, importa mucho  
no gastar pólvora en salvas:



	¿si habrá dentro del cajón alguna moneda rancia?	260
	<b>(Abre el cajón con las llaves, saca el bolsillo de Blas, y vuelve a cerrar.)</b>	
	¡En efecto; es amarilla!	
DON SILVESTRE	No hagas más barrabasadas mira que ahí es justamente donde el fabricante guarda	265
SIMÓN	sus cosas, y cada instante... ¿Abre, cierra, mete y saca? El que no expone su vientre a un asiento, nunca se harta.	
	Luego que la madrileña vuelva en sí empieza a sitiarla, porque ella ha de ser el iris de todas nuestras borrascas.	270
DON SILVESTRE	No es, amigo, esa fortuna para mí.	
SIMÓN	¿Cómo no?, guarda secreto en las demás cosas ocurridas en su causa, que como siga creyendo que la tienen por culpada en la muerte del marqués, puedes tener esperanza.	275
	Las empresas no se logran, Silvestre, sin intentarlas.	280
DON SILVESTRE	¿No será bueno que padre la obligue a pasarse a Francia, y con eso en el camino podremos catequizarla?	285
SIMÓN	Para eso es menester que tengamos preparadas las cosas: ven, dispondremos que un mozo lleve tu jaca y un macho fuera de Olot, y que sirva de atalaya mientras que los dos volvemos como liebre que la alcanzan,	290
	tú a obligarla que nos siga, si no por buenas, por malas,	295

y yo a ver si tu buen padre  
y tu hermano me dan plata.  
DON SILVESTRE Pues vamos, amigo apresia. 300  
SIMÓN Ten paciencia, que nos falta  
llevar un par de maletas,  
para que no se nos vaya.

**(Vase por la puerta de la izquierda.)**

DON SILVESTRE Si ella llega a ser mi esposa  
se han de poner luminarias, 305  
y ha de haber grandes parejas  
al son de tambor y gaita.

**(Sale SIMÓN por la izquierda con dos maletas llenas y cerradas.)**

SIMÓN Vamos, Silvestre, y confía.  
DON SILVESTRE Si hoy la fortuna me ampara,  
hemos de vivir los dos... 310  
SIMÓN ¿Qué?  
DON SILVESTRE Lo mismo que Patriarcas.

**(Vanse los dos por la puerta del medio llevándose las maletas, y sale por la de la izquierda DOÑA CECILIA con muestras de grande aflicción.)**

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA ¡Quién habrá entrado en mi cuarto!,  
pero sola está la sala.  
¡Oh Dios!, ni sé dónde estoy  
ni comprendo qué me pasa. 315  
Ya en Olot no estoy segura;  
si aquí mi Esteban se hallara...

**(Sale BLAS por la puerta de la derecha con un niño de tres o cuatro meses, DOÑA CECILIA hace ademán de irse; pero al oír a BLAS se detiene.)**

BLAS Válgate Dios por muñeco.  
Señora ¿es usted el ama  
que ha traído este?... 320

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA ¡Blas mío!

BLAS ¡Señor!, ¡cómo!, ¿usted con faldas?  
Vaya, vaya, mis malicias  
no fueron tan infundadas.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA ¿Malicias usted?

BLAS	Algunas; aquel recatar la cara de todos, el encerrarse al llegar a las posadas, y el no querer salir de ellas cuando no había comparsa, hágame usted el favor de decirme ¿no indiciaba ser usted cobarde, rico o niña de filigrana?	325       330
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Deje usted burlas y diga  ¿de quién es, tan delicada criatura?	335
BLAS D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Del maestro. ¡Esteban!	
BLAS	Así lo canta un papel con firma suya que tiene el Juez en su casa.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Habrá mujer en el mundo  a quien sigan más desgracias! <b>(Mira hacia la puerta de la derecha, y dice:)</b> ¡Qué veo! ¡Y un caballero, procede con tal infamia!	340
<b>(Sale DON ESTEBAN muy gozoso por la puerta de la derecha con la Cruz de la Orden de Carlos III en el pecho, y espada en la cinta.)</b>		
D. ESTEBAN VILABELLA	Aunque no tengo, señora,  enteramente evacuadas las cosas, mi gran cariño me obliga a noticiarla que el Mercader de Gerona me ha dado ya la palabra de hacer que hoy mismo se vean enlazadas nuestras almas.	345       350
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Yo había de unirme a un hombre	

	(Con entereza y dignidad)	
	que falta a la más sagrada obligación! ¡Yo ser el medio para una acción tan bastarda!	355
	¿Con qué odio me miraría la infeliz y desdichada madre de esa criatura? ¿Podrá usted abandonarla cuando la sangre de ambos se mira ya vinculada en la vida de ese niño? No: cumpla usted su palabra. Despósese usted con ella, <b>(Enternecida)</b> y vivan edades largas.	360
D. ESTEBAN VILABELLA	Usted me pone, señora,  un dogal a la garganta. ¡Yo deber a una mujer fineza tan extremada, y pensar en recompensa procurarla tanta infamia! No soy tan vil, no, Cecilia, a usted sola ha dado entrada mi pecho, y sola a usted rendirá obsequios mi alma.	370
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Señor, ¿es de caballeros  el negar cosas tan claras?, un papel, la firma, el niño... Todas tres son cosas falsas.	375
D. ESTEBAN VILABELLA		
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Cosas falsas, cuando a un juez  se presentan por demanda! ¿Cuándo una infeliz de usted hoy su ventura esperaba, ¡qué horror!, llega a descubrir que mira usted su desgracia como medio de lograr una intención depravada?...	380
		385

Pero esa infame intención  
le saldría a usted muy vana,  
que quien huyendo una afrenta 390  
como yo la vida guarda,  
daría también la vida  
por no mirarse infamada.  
¡En mí caber tal bajeza!,  
amable esposa...

**(Sale D. PABLO por la derecha.)**

D. ESTEBAN  
VILABELLA

DON PABLO 395  
¡Qué acabas  
de pronunciar!... ¡Tú esa esposa!  
¿Cabe en tu pecho encerrada  
tanta maldad? ¿Cuando dices  
que los hombres que trabajan  
están exentos de vicios, 400  
y cuando haces tanta gala  
de la ocupación, te vemos  
con vida más estragada  
que a los mayores ociosos?  
¿Cuál de ellos tendrá engañadas 405  
a tres mujeres a un tiempo?  
¿Por qué, di, cuando te hablaba  
de Vicenta no me hiciste  
patente cuanto ocultabas,  
y no hubiera dado en Vique 410  
tan solemne campanada?  
¿Qué dirán las dos señoras  
sino que intentó burlarlas?  
La madre de esa criatura  
escriben que está en las ansias 415  
de la muerte, y te suplica  
que la cumplas la palabra.  
Y pues ese niño es tuyo,  
no quiero escrúpulos, marcha,  
cásate, licencia tienes. 420

D. ESTEBAN  
VILABELLA

porque jamás he tenido  
yo la voluntad ligada  
sino con esta señora,

	que es la que hoy reina en mi alma.	425
DON PABLO	¡Habrá tal atrevimiento!	
	Marche usted presto de casa. (A DOÑA CECILIA.)	
D. ESTEBAN VILABELLA	Doña Cecilia es mi esposa,	
	y har� lo que usted la manda;	
	mas siempre en mi compa�a:	430
	vamos, señora.	
DON PABLO	Repara ( <b>Con mucho enojo</b> )	
	que soy quien soy, y te mando	
	que la dejes que se vaya	
D. ESTEBAN VILABELLA	T�mplese usted, padre mío,	
	porque una alma enamorada	435
	cuando a su objeto le tocan	
	ningún miramiento guarda.	
D.ª CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Señor, aunque D. Esteban	
	todo mi afecto arrebata,	
	no ha de ser mío por medio	440
	de ninguna acción villana:	
	como él deba unirse a otra	
	se unirá.	
D. ESTEBAN VILABELLA	S�: confirmada	
	queda por mí esa promesa:	
	no se mueva usted de casa (A D. CECILIA)	445
	mientras voy con padre y Blas	
	a ver si ese que me infama	
	con detracción tan inicua	
	osa ante mí sustentarla.	
	<b>(Vase por la derecha, siguiéndole BLAS con el chiquillo.)</b>	
DON PABLO	Señora, cuando mi hijo	450
	no haya dado esa palabra,	
	tiene otro empeño; y así	
	disponga luego su marcha.	
	<b>(Vase por la derecha, y dice DOÑA CECILIA en voz alta como hablando con él.)</b>	
D.ª CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	�Si ya sin mi amado Esteban	
	soy como un cuerpo sin alma,	455

si sin él no tendré gusto  
para dedicarme a nada?,¿cómo he de partir? ¡Ah!, lluevan  
sobre mí cuantas desgracias  
previene a todo viviente  
la tirana suerte infausta; 460  
pero déjeme el consuelo  
de vivir en esta casa.

**(Va a entrarse por la puerta de la izquierda, y D. SILVESTRE sale por la de la derecha diciendo.)**

DON SILVESTRE ¡No es nada lo que he sabido!  
Adiós, señora cuñada,  
me doy mil enhorabuenas 465  
de lograr en ti una hermana  
tan bella y tan industriosa.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA Señor, ¿qué es lo que usted habla?

DON SILVESTRE ¿Buen pastel se ha descubierto!  
¡No había aquí mala danza! 470  
Por fin, más vale casarse  
que abrasarse, ya no falta  
sino echar aquí tu firma  
para que la boda se haga  
con rimbombante aparato. 475

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA ¡Cómo!, ¿está ya declarada

la torpe, indigna impostura  
que a Esteban acumulaban?  
DON SILVESTRE Sí, amiga, ya va mi padre 480  
más alegre que una pascua  
a disponer tu bodorrio:  
Esteban también me manda  
que te traiga esta escritura,  
**(Sacando un papel)**  
porque te sirvas de honrarla  
con tu firma.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA Si este hombre 485

maquinará alguna trama!  
**(Aparte, levantando la vista al Cielo.)**

DON SILVESTRE    ¿De qué te quedas suspensa?  
Si tienes desconfianza  
lee el papel.

(DOÑA CECILIA, **aparte, tomando la pluma y sentándose junto a la mesa.**)

D.<sup>a</sup> CECILIA DE        Si es enredo,  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA  
  
le ha de salir a la cara. 490

(D. SILVESTRE **señalando con el dedo en el papel, de modo que se conozca que pone la mano con picardía delante de lo escrito para que ella no pueda leerlo.**)

DON SILVESTRE    Aquí has de poner la firma.  
D.<sup>a</sup> CECILIA DE        Dios me dé acierto al echarla.  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

(**Firma, dobla inmediatamente el papel, se le entrega a D. SILVESTRE, y este le guarda.**)

DON SILVESTRE    Te le da, pero tan grande,  
que vas por ella a ser ama  
de todo cuanto poseo. 495

D.<sup>a</sup> CECILIA DE        Fineza tan extremada  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA  
  
me sorprende, D. Silvestre.

DON SILVESTRE    Esa persona gallarda  
con esos brillantes ojos  
todo el corazón me abrasan, 500

y no cederá el incendio  
si no me aplicas la blanca  
nieve de tu hermosa mano;  
y pues que ya no te escapas  
de ser mía, porque estás 505  
con la firma asegurada,  
daca esos cinco paloma,  
premia con ellos mis ansías.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE        Aunque agradecerlas puedo,  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

no con mi mano pagarlas. 510  
Porque es su hermano de usted  
dueño de ella y de mi alma.

DON SILVESTRE    ¿Conque eso es decirme claro  
que mis finezas desairas?



D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Sí señor.	
DON SILVESTRE	Pues esta firma obrará.	515
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	No importa nada;	
DON SILVESTRE	yo sólo he de ser de Esteban. ¡De Esteban!, antes te falta elegir le dos la una, o ser hoy mi media cama, o ir mañana a Barcelona sobre un burro maniatada a pagar la media muerte del marqués de la Muralla.	520
	<b>(Vase por la derecha.)</b>	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡D. Silvestre!... ¡Qué es lo que oigo!	525
	Mi suerte está declarada, ya no hay remedio, es preciso que de este pueblo me vaya, pero ¿podré dar a Esteban una pena tan amarga? y podré perder la vida en una pública plaza siendo inocente? ¡Ah memoria, cómo me asombras y me espantas!	530
	¿Partiré?... Sí; pero antes voy a escribirle una carta.	535
	<b>(Siéntase a escribir, y va diciendo las cláusulas en voz alta.)</b>	
	<i>Amado Esteban, me han puesto en la alternativa de sufrir la muerte o ser infiel, y así espero me envía usted una caballería, y el disfraz de varón al camino de Figueras para pasar a Perpiñán; desde adonde escribiré a usted más largamente para que disponga del constante afecto que te profesa su esposa</i>	
	<i>Cecilia de Aragón y Palenzuela.</i>	
	<b>(Dobla el papel, y sale BLAS por la derecha hablando con el chiquillo.)</b>	
BLAS	Que nadie nace sin padre es cosa evidente y clara;	

	pero averiguar quién sea el tuyo es empresa ardua.	540
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¿Hay, Blas, alguna noticia	
BLAS	que tranquilice mi alma? El conductor de este nene en ninguna parte se halla; ya ha sacado del mesón su caballería; el ama que vino con él tampoco parece; mas según canta cierto papel presentado, si D. Esteban se allana a dar algún dote bueno a la doncella burlada, quedarán luego las cosas en la más tranquila calma.	545
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¿Viene el maestro?	550
BLAS	No señora, parece que le faltaba hacer una diligencia.	555
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Pues déle usted esa carta,	
BLAS	y adiós, Blas. <b>(Le da la carta.)</b> ¿Dónde va usted?	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	A evitarme una desgracia.	560
	Y pues dispone la suerte que yo de usted, Blas, me valga, no dudo que corresponda su lealtad a mi confianza.	
	<b>(Vase por la derecha.)</b>	
BLAS	¿No podía en manos propias la tal señora entregarla? Vaya ¿yo llevar papeles de enamorados?, ¡es brava comisión!, ¿teniendo oficio	565

andar yo en estas andanzas? 570

No señor; por la rendija  
veré si puedo embocarla  
en el cajón. Vamos nene,  
**(Mete el chiquillo entre un dobléz de la estameña que  
está en el suelo metiéndole debajo por almohadas el  
vestido de librea)**

échate un tanto, y descansa,  
mientras hago que el billete 575  
llegue a su destino.

**(Arrodíllase delante del cajón, mete el papel por la juntura, y sale D. ESTEBAN  
por la derecha con un mozo vestido a lo catalán, que deja un talego de dinero sobre  
la mesa, y se vuelve a marchar.)**

D. ESTEBAN           ¿Qué andas  
VILABELLA

registrando?

BLAS                   ¡Malo, adiós!,  
encontráronse los guardas  
con los metedores.

D. ESTEBAN           Dime,  
VILABELLA

¿qué hacías ahí?

SIMÓN                 Imitaba 580

a un hombre que no pudiendo  
comprar un día manzanas,  
con un zoquete de pan  
se arrimaba a las banastas,  
hincaba el diente al zoquete,  
la fruta olía y mascaba. 585

**(Sale SIMÓN por la derecha, y se admira de ver a DON ESTEBAN con la Cruz.)**

SIMÓN                 Dios guarde a ustedes señores.

BLAS                   ¿A qué viene este fantasma? **(Aparte.)**

D. ESTEBAN           ¿Qué te importa?, salte afuera.  
VILABELLA

BLAS                   Afufose el ver la carta. 590

**(Entre sí, y marchándose por la derecha.)**

D. ESTEBAN           Siéntese usted.

VILABELLA

SIMÓN                 No es posible,  
que tengo pronta mi marcha.

D. ESTEBAN           Pues haga usted el recibo  
VILABELLA

	y dé un repaso a esa plata. <b>(Señala al talego que está sobre la mesa.)</b>	
SIMÓN	El recibo ya está hecho, y la plata bien contada. <b>(Entrega un recibo a DON ESTEBAN, saca un pañuelo y vacía en él el dinero del talego.)</b> ¿Hay ochocientas?	595
D. ESTEBAN VILABELLA	Cabales.	
SIMÓN	Ya queda la cosa en calma; si se ofrece algo mandar.	
	<b>Vase por la derecha, y DON ESTEBAN mirando el recibo dice:</b>	
	Buen nombre tiene, Deo gracias. <b>(Sale BLAS por la derecha.)</b>	600
BLAS	D. Esteban, no hay remedio, yo quiero ver las medallas, y de aquí no he de apartarme hasta que el cajón se abra.	
D. ESTEBAN VILABELLA	No seas, Blas, importuno;  es preciso que te salgas, porque me importa.	605
BLAS	Paciencia.	
	<b>(Sale D. PRUDENCIO por la derecha, BLAS le hace cortesía, y se va por la misma puerta.)</b>	
D. PRUDENCIO DE VERGA	Yo debo marchar mañana;  vamos a ver esas cuentas.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Mejor fuera que llevara  usía nuestros papeles.	610
D. PRUDENCIO DE VERGA	Vengan, pues, que tengo gana  de dejar a usted tranquilo y solo antes que me vaya.	
	<b>(Abre D. ESTEBAN el cajón, saca los papeles, y le mira con mucha atención, D. PRUDENCIO lo repara y dice:)</b>	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Falta acaso alguna cosa?  No es más que una bribonada  de Blas, un bolsillo suyo.	615

**Cierra el cajón, y entrega los papeles a D. PRUDENCIO.**

	Tome usía.	
D. PRUDENCIO DE VERGA	Luego que haya	
	repasado bien la suma, dispondremos que se haga la separación de todo, y a cada cual se reparta lo suyo, después veremos el dote que usted señala a la pobrecilla madre del niño.	620      625
D. ESTEBAN VILABELLA	En vano se cansa	
	usía.	
D. PRUDENCIO DE VERGA	No es en vano,	
	que la justicia la ampara.	
D. ESTEBAN VILABELLA	No pasemos adelante:	
	si usía me da palabra de guardar dentro del pecho cuanto dice aquesta carta,	630
<b>(Sacando una carta y enseñándosela a D. PRUDENCIO.)</b>		
	sabrà cómo se ha firmado el papel que usía guarda.	
D. PRUDENCIO DE VERGA	Sí doy.	
<b>(D. ESTEBAN le entrega la carta, y D. PRUDENCIO hace que lee.)</b>		
D. ESTEBAN VILABELLA	Vea usía ahora	635
	lo que a un amigo le encargan. Mi hermano y los perillanes con quien siempre se acompaña, para sacarme dinero urdieron la indigna trama, que como urdida en taberna no podía estar callada.	640
D. PRUDENCIO DE VERGA	¡A cuántos daños están expuestos los que se embriagan!	



pero la fecha descubre  
que en este papel hay maula,  
porque, en los días de misa  
no va la Audiencia a sus salas. 670

Los jueces cogen al vuelo  
las que a los reos se escapan.  
Voy a ver al Coronel  
para que al instante haga  
que se ponga alguna tropa 675  
por el campo acordonada.

**(Vase por la derecha.)**

DON PABLO Mucho sintiera que ese hombre  
padeciera por mi causa,  
voy a decir que me vuelva  
mi dinero, y que se vaya. 680

**(Hace que se va y vuelve.)**

Esteban mucho agradezco  
que hayas dispuesto la marcha  
de la madrileña,  
D. ESTEBAN ¡Yo! **(Con desasosiego.)**  
VILABELLA

DON PABLO Iba bien desfigurada  
con la capa y el sombrero 685  
de Blas.

D. ESTEBAN ¿Dónde ibas?  
VILABELLA

DON PABLO Tomaba  
el camino de Figueras,  
y es moza de rompe y rasga,  
no me ha querido admitir  
un dinero que la daba. 690  
Mas voy no prendan mi hombre.

**(Vase por la derecha, y D. ESTEBAN queda como fuera de sí.)**

D. ESTEBAN Blas. **(Gritando.)**  
VILABELLA

**(Dentro BLAS.)**

Señor.  
D. ESTEBAN ¿Conque se marcha?  
VILABELLA

**(Sale BLAS.)**





	al montar en su caballo para ir tras de la niña:	10
	a la verdad que no sé cómo usted no escrupuliza de oponerse a que se casen dos jóvenes que se estiman.	
DON PABLO	¿Había yo de admitir a una tal mujer por hija?, y aun cuando sea quien sea, sin tener dote:	15
BLAS	¡Ah avaricia! Yo la he visto dos alhajas que valen más que una mina del Perú, porque en las dos hay otras diez embutidas, que no hay tasador que pueda dar de ellas tasación fija.	20
<b>(DON ESTEBAN da un suspiro, levanta los ojos, y BLAS prosigue.)</b>		
	Pero pues ya el desmayado poquito a poco se anima, voy a estorbar que los que entren se rompan las espinillas.	25
<b>(Toma una luz, va a marchar por la puerta de la derecha, y le detiene DON PABLO.)</b>		
DON PABLO	Aguárdate, Blas: ¿tú sabes dónde esa mujer tenía esas alhajas que dices?	30
<b>(Suelta BLAS la luz, levanta las manos meneando los dedos, y dice en voz alta.)</b>		
BLAS	Donde yo: ¿están a la vista? Llevando el dote en las manos una muchacha nacida en tierra donde no aprenden más que a hacer zalamerías, y a ponerse perejiles para andar desvanecidas; no sé yo, señor Don Pablo, qué queda más que pedirla.	35
	<b>(Vuelve a coger la luz.)</b>	40
DON PABLO	Eres valiente truhán.	
BLAS	Sólo usted es bobo hoy día.	

(Vase por la derecha.)

DON PABLO	Mira si vuelves en ti, y a esa advenediza olvidas.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Ah padre!, no me es posible  vivir ya sin mi Cecilia.	45
DON PABLO	Yo estaba creyendo, Esteban, que marchaba esa mocita con consentimiento tuyo.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Ah señor!, ¿la apartaría  de mí, cuando sus bondades tienen mi alma tan rendida?	50
DON PABLO	Por eso la perillana te corresponde tan fina.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Si usted conociera, padre,  las virtudes de Cecilia, viera que su corazón no es capaz de bastardías.	55
DON PABLO	¿De una mozuela que tiene, ajusticiada una tía, puede nadie prometerse más que infames villanías?	60
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Su tía está ajusticiada?	
DON PABLO	Yo oí que se lo decían esta tarde, y aunque hizo cuantos esfuerzos podía para mostrar que era otra, se quedó al fin confundida.	65
D. ESTEBAN VILABELLA	Si esa vil tía siguiera  las huellas de su sobrina, no hubiera llegado, padre, a tan extrema desdicha.	70
<b>(Sale BLAS por la puerta de la derecha muy cargado con una arquilla que suelta de golpe sobre la misa, DON PABLO abre el armario, y ayudando a BLAS encierran en él la arquilla.)</b>		
BLAS	Ábranme presto el armario, que reviento voto a cribas. Valga el diantre lo que pesa.	75



VILABELLA

todos tienen su manía,  
y la que a unos divierte  
a otros les martiriza. 105

Mi padre quiere casarme  
con mujer hermosa y rica,  
y yo sólo encuentro gusto  
en pensar en mi Cecilia.

**(Sale DOÑA CECILIA por la puerta de la derecha con el peinado descompuesto y las manos ensangrentadas.)**

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA      ¡Ah querido Esteban mío!, 110

ya está Cecilia perdida.  
¿Pues qué sucede?, qué es esto?,

D. ESTEBAN VILABELLA

**(Levantándose enajenado de gozo y admiración.)**

¿Usted volver a mi vista?  
¿Qué sangre es esa?

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA

No sé.

¡Ay de mí!, como lo diga: 115

ese bárbaro de hermano  
de usted; viendo que partía  
yo de Olot, me fue siguiendo  
hasta cerca de la ermita

de San Cosme: allí insistió 120

en irse en mi compañía;  
y al ver que eran mis desprecios  
mayores que sus caricias,  
con irracional furor

intentó una acción indigna; 125

mas como siempre da el cielo  
con el mal la medicina,  
me deparó allí unas zarzas,  
corro a buscar acogida

en ellas; y como ciego 130

de cólera me seguía,  
cual caballo desbocado,  
en ellas se precipita,  
de modo que todo el rostro

	se lastimó en las espinas,	135
	y se tiró contra el suelo	
	dando voces desmedidas:	
	sin que él pudiese notarlo	
	he dado vuelta a la Villa,	
	y vengo aquí a guarecerme	140
	porque nadie se imagina	
	que un reo pueda ocultarse	
	en donde tanto peligra.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Dulce esposa, cuando el cielo	
	me ha concedido esta dicha,	145
	no dudo que hoy se verán	
	mis esperanzas cumplidas;	
	¿pero qué es lo que dio causa	
	a fuga tan repentina?	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Blas, ¿y la carta?	
BLAS	Señora,	150
	no hago yo esas tercerías.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	De dar una carta abierta	
	de dos que a casarse aspiran	
	no sé que persona alguna	
	arguya tales malicias.	155
BLAS	Los que leer no sabemos	
	hacemos mil tonterías:	
	señores, ese cajón	
	me ha servido de valija.	
	(D. ESTEBAN <b>abriendo el cajón de la mesa.</b> )	
D. ESTEBAN VILABELLA	Blas, ahora que me acuerdo,	160
	¿cómo has tenido osadía	
	de sacar de él el bolsillo?	
BLAS	¡Yo, señor! ( <b>Santiguándose.</b> )	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Qué te santiguas?	
	Emplea bien el dinero,	
	y jamás digas mentiras,	165
	que aquí no hay carta ninguna.	

BLAS	¿Cómo no? ¿Qué brujerías andan hoy en esta casa? Si cuando yo la metía entró usía y por un tris no fue testigo de vista.	170
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Ay señora!, entre unas cuentas  que di a Don Prudencio iría.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Pues el temor de mi muerte  sus cláusulas contenían!	175
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Que esa justamente era la causa de mi partida! ¡Eso sólo nos faltaba  para colmar las desdichas!	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Dueño amado, la prudencia  es el mejor norte y guía: me pasaré a Perpiñán, y usted hará sus pesquisas en tanto para avisarme si adquiere alguna noticia.	180
D. ESTEBAN VILABELLA	¿No ve usted que su persona  ya en el camino peligra?	185
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Con el disfraz de varón  no puedo ser conocida.	
BLAS	Señores, que viene un hombre.	190
	<b>(Mirando hacia la puerta de la derecha.)</b>	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Qué hombre?	
BLAS	Aquel de justicia.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Voy al punto a disfrazarme.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Sí; y salga usted de esta Villa.	
<b>(Vase DOÑA CECILIA por la puerta de la izquierda llevándose la tras sí de golpe, y DON ESTEBAN echa la llave con mucha prontitud.)</b>		



es tener ya, amigo mío,  
enteramente perdidas  
las esperanzas; y así  
disponte luego a seguirla, 225  
que si se escapa ha de darme  
un torozón, anda aprisa.  
SIMÓN ¿Quién se ha de escapar, Silvestre?  
Tú estás loco.

DON SILVESTRE La Cecilia. **(Gritando.)**  
D. ESTEBAN Ya que esta casualidad 230  
VILABELLA  
me aclara más, y confirma  
las indignidades de ambos,  
aunque aquí pierda la vida  
he de castigar...

**(Echa mano a la espada, y BLAS le abraza fuertemente para contenerle: SIMÓN se acerca a D. SILVESTRE y le habla al oído.)**

BLAS ¡Señor!  
D. ESTEBAN Suéltame.  
VILABELLA  
BLAS Vaya, patillas. 235  
anda aquí.  
D. ESTEBAN ¿Quieres dejarme?  
VILABELLA  
BLAS Marche usted de nuestra vista. **(A SIMÓN.)**  
SIMÓN Y de España: adiós Silvestre.

**(Vase por la derecha, y DON SILVESTRE queda gritando.)**

DON SILVESTRE ¡Esto es lo que más temía!  
Si tú te vas, Simón mío, 240  
estos diablos me asesinan.  
¿Qué es lo que hoy pasa por mí?

**(Sale por la derecha DON PRUDENCIO, y mientras habla con DON ESTEBAN, DON SILVESTRE abre y cierra los ojos con mucho trabajo, y mira luego la pieza.)**

D. PRUDENCIO DE VERGA Señores, ¿qué vocería  
es esta?  
D. ESTEBAN Que el Don Deogracias,  
VILABELLA  
que tanto enredo motiva, 245  
es el infame Simón.  
Ahora ha dicho que usía



tiene el dinero que padre  
le envió.

D. PRUDENCIO DE VERGA ¡Cuánto embolisma!

Blas, anda a ver si le alcanzas,  
y vuelve a darme noticia  
de la casa adonde entra. 250

BLAS Me alegro de ser su espía.

**(Vase por la derecha, y DON SILVESTRE abre los ojos.)**

DON SILVESTRE ¡Ay Dios!, ¡qué gozo!, ya veo.

D. PRUDENCIO DE VERGA Señor doctor, ¿qué significa 255

esa sangre?

DON SILVESTRE Esto no es sangre.

D. PRUDENCIO DE VERGA ¿No es sangre?

DON SILVESTRE No.

D. PRUDENCIO DE VERGA ¿Pues qué es?

DON SILVESTRE Sangrías.

**(Va a irse por la derecha, y DON PRUDENCIO le detiene.)**

D. PRUDENCIO DE VERGA Aguarde usted, que aquí traigo

todas las cuentas ya vistas,  
y quiero que ustedes salgan  
de ellas. 260

DON SILVESTRE No tengo prisa.

D. PRUDENCIO DE VERGA La tengo yo, y me he empeñado

en que hoy queden fenecidas.  
Dígame usted don Esteban,  
¿quién es una tal Cecilia 265

de Aragón, que ha escrito a usted  
un papel de despedida?

DON SILVESTRE Señor, que ese ha de encajarle

medio millón de mentiras,  
casarse quiere con ella  
deshonrado mi familia. 270

D. ESTEBAN VILABELLA ¿Quieres detener perverso

esa lengua tan nociva?

DON SILVESTRE ¿Sabes que esa vil mujer

firmó que se casaría  
también conmigo?, mira hombre,  
recréate con su firma. 275

**(Enseña el papel que le firmó DOÑA CECILIA, DON ESTEBAN le mira y se ríe.)**

D. ESTEBAN ¿Es su nombre Antonia Méndez?  
VILABELLA

DON SILVESTRE ¿Conque me burló la indigna?  
**(Furioso.)**

D. ESTEBAN Recréate, esta es su letra 280  
VILABELLA

**(Enseñándole otro papel)**

y su verdadera firma.

DON SILVESTRE Que la prendan al instante, **(A DON PRUDENCIO)**  
que esa es, señor, la homicida  
del marqués de la Muralla.

D. ESTEBAN Cesa, corazón de harpía. 285  
VILABELLA

D. PRUDENCIO DE ¡De la Muralla!, ¡es creíble!  
VERGA

DON SILVESTRE No habrá quien lo contradiga.

D. ESTEBAN Señor, sé que está inocente.  
VILABELLA

D. PRUDENCIO DE Pero mientras se averigua  
VERGA

debo yo...

DON SILVESTRE Nada, encajarla 290  
en la cárcel de patitas.

D. ESTEBAN ¡Ah, señor!, si lo merecen  
VILABELLA

mis incesantes fatigas,

suplico se la destine

por prisión toda la Villa. 295

DON SILVESTRE No es menester, ya a estas horas  
tendrá dos leguas corridas.

D. PRUDENCIO DE Yo haré presto que la alcancen.  
VERGA

**(Vase hacia la puerta de la derecha escuchando lo que dice D. SILVESTRE.)**

DON SILVESTRE Por San Cosme, se encamina 300  
hacia Francia; mas, señor,  
los que vayan a seguirla  
tengan cuidado no vuelvan,  
como yo, hechos una criba.

D. PRUDENCIO DE VERGA ¡Qué necio!

DON SILVESTRE Soy Mayorazgo... (**Mirando a D. ESTEBAN.**)

D. PRUDENCIO DE VERGA ¿Y qué?

DON SILVESTRE No hablo con usía. 305

D. PRUDENCIO DE VERGA No me espanto que usted sea  
de condición tan altiva,  
que del que nace con bienes  
la ignorancia es la divisa.

**(Vase por la derecha.)**

DON SILVESTRE Quiero sepa el fabricante 310  
que ha de ser mía Cecilia.

**(Vase por la puerta de la derecha, DON ESTEBAN abre la de la izquierda y sale DOÑA CECILIA.)**

D. ESTEBAN VILABELLA Por librarla de tus garras  
mi furor no te castiga.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA ¡Ay Dios!, ¡cuánto contratiempo  
carga sobre mí este día! 315

D. ESTEBAN VILABELLA ¿No se ha disfrazado usted?

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA No; que lo imposibilita  
el faltarme las maletas.

D. ESTEBAN VILABELLA ¡Las maletas!

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA Sí: conspira  
contra mí todo: ¿qué medio 320  
podré hallar en tal desdicha?

D. ESTEBAN VILABELLA Yo veré si algún amigo  
se compadece, y abriga  
a usted en su casa, en tanto  
que el cura nos facilita 325  
los despachos.

**(Sale DON PABLO por la derecha, y se sorprenden los tres.)**

DON PABLO Ven, que llegan  
ya doña Paula y su hija...  
**(Viendo a DOÑA CECILIA.)**  
¿Otra vez esa mujer  
vuelve a turbar mi alegría?

D. ESTEBAN Duélase usted, padre mío, 330  
VILABELLA

de los dos; y no permita  
se separen estas almas  
que tiene ya el Cielo unidas.

DON PABLO Si me hubieses declarado 335  
antes de este medio día  
esa pasión tan violenta,  
se evitara la venida  
de la Vicenta y su madre;  
pero ya todos publican  
tu boda, y para excusarla 340  
no hallo ninguna salida;  
conque cuenta no me expongas  
a que haga una tropelía.

**(DON ESTEBAN saca del cajón un libro de muestras de telas tejidas por DOÑA CECILIA.)**

D. ESTEBAN No señor, voy al momento 345  
VILABELLA

a asegurar a Cecilia,  
y a procurar que se marche  
para siempre de esta Villa,  
aunque pierda España en ella  
lo que este libro acredita. 350

**(Tira el libro sobre la mesa, y se va por la derecha.)**

DON PABLO ¿Conque todas estas muestras  
**(Abriendo el libro)**  
están por usted tejidas?

D.<sup>a</sup> CECILIA DE Sí señor.  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

DON PABLO Son excelentes;  
pero usted es muy maligna.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ¡Maligna yo!, no sé en qué. 355  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA

DON PABLO ¡Que es usted inocentita,

los amores con mi Esteban  
claramente lo publican!  
D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA En nuestra afición, señor,  
no hay la más leve malicia, 360  
porque aunque en nosotros obra  
la natural simpatía  
tan extraordinariamente  
desde la primera vista,  
hasta hoy no he declarado 365  
mi sexo.

DON PABLO ¿Hasta hoy? ¡Viva!  
Cuando acaba de decirme  
Esteban que necesita  
tratar antes de casarse  
mucho tiempo a la querida 370  
para observarla las mañan,  
¿tan de repente se había  
de enamorar?

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA Esta tarde,  
para cosa bien distinta,  
le manifesté, Don Pablo, 375  
mi patria, ser y familia;  
fiaba en que su amistad  
con tesón me ampararía,  
mas no que usase conmigo  
una acción tan noble y fina. 380

**(Sale DON PRUDENCIO por la derecha.)**

D. PRUDENCIO DE VERGA ¡Don Pablo, Blas nos ha dado  
una excelente noticia!  
Para prender al Deogracias  
ya la tropa está a la mira...

**(Al ver a DOÑA CECILIA se admira, saca la carta y se la enseña, diciéndola.)**

¿Es usted la que hoy ha escrito 385  
este papel?

**(DOÑA CECILIA le mira, y baja los ojos.)**

D. PRUDENCIO DE Vaya, diga.

VERGA

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA ¿Quién me lo pregunta? **(Con humildad.)**

D. PRUDENCIO DE VERGA Un Juez.

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA Sí señor, la suerte impía

**(Enternecida)**

me hace parecer culpada;  
mas no lo soy.

D. PRUDENCIO DE VERGA No se aflija: 390

estoy bastante enterado  
que en su persona se cifran  
virtudes muy singulares;  
pero pide la vindicta  
pública que la asegure.

395

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA ¿Y será, señor, justicia,

oprimir a una inocente?

D. PRUDENCIO DE VERGA Las sospechas la acriminan;

y así, mientras que yo hago  
las diligencias más vivas  
para indagar de su causa  
las favorables noticias,  
será la prisión de usted  
el mismo cuarto en que habita.

400

D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA El mayor gusto que tengo

405

es estarme recogida  
dentro de él; con mis telares  
todas mis penas se olvidan.

**(Éntrese por la puerta de la izquierda haciéndoles cortesía.)**

D. PRUDENCIO DE VERGA Don Pablo, eche usted la llave,

y démela.

DON PABLO Tome usía. 410

**(Cierra y le da la llave.)**

D. PRUDENCIO DE VERGA ¿Qué libro es ese?

DON PABLO De muestras de telas.

D. PRUDENCIO DE VERGA Son exquisitas: **(Mirándolas)**

¿se sabe de dónde vienen?

DON PABLO De las manos de esa niña.

D. PRUDENCIO DE VERGA Si ellas tejen estas cosas 415

se pueden llamar divinas.

**(Se oyen por la derecha a lo lejos algunos pistolazos, música tocando la marcha, y mucha algazara que dura hasta la ida de D. PABLO.)**

**(Dentro.)**

UNOS Viva Vicenta la hermosa.

OTROS Bien llegada: bienvenida

pp ¿Qué algazara es la que suena?

DON PABLO Que en casa de la vecina 420

se están apeando ahora doña Paula y Vicentilla.

D. PRUDENCIO DE VERGA ¡Qué dice usted!, ¡es posible!

¡Mi hermana aquí y mi sobrina!

¿Pues cómo al pasar por Vique 425

no me han dicho que venían?

DON PABLO Señor, yo soy el culpado, 430

porque sabiendo que estima mucho la Vicenta a Esteban, con el intento de unirla con él, escribí...

D. PRUDENCIO DE VERGA ¿Y la novia

que tiene en casa metida?

Yo he de averiguar qué es esto.

**(Vase por la derecha, y D. PABLO deja el libro sobre la mesa.)**

DON PABLO Perdido estoy si se obstina 435

en no querer a Vicenta mi Esteban.

**(Cierra D. PABLO el armario, guarda la llave y sale D. ESTEBAN por la derecha.)**

D. ESTEBAN ¿Padre, qué indica

VILABELLA

el no hablarme D. Prudencio?  
 DON PABLO Él te aclarará el enigma: **(Con severidad)**,  
 la Cecilia ya está presa,  
 y es menester que nos sigas. 440

**(Vase por la derecha y cesan los tiros y la música.)**

D. ESTEBAN ¡Cecilia presa! ¡Dios mío!,  
 VILABELLA  
 ¿tendrán fin tantas desdichas?  
 ¿De qué me sirve tener  
 habitación prevenida  
 donde llevarla?, ¿de qué?... 445

**(Sale BLAS por la derecha con el chiquillo.)**

BLAS No he visto tal tremolina  
 como se arma en este pueblo  
 cuando las novias arriban.  
 Todas la! calles están  
 blancas de confituría, 450  
 lo mismo que cuando nieva,  
 cae mucha piedra o graniza.  
 Ya que usía va a casarse  
 a la usanza de Turquía,  
 ¿cuál, señor, de las tres novias 455  
 ha de ser la favorita?

D. ESTEBAN No me hallo, Blas, con humor  
 VILABELLA  
 de oír tus chocarrerías.

BLAS Pues alón, el señor cura  
 me ha dicho que espera a usía. 460

D. ESTEBAN Si el Cielo quiere que sea  
 VILABELLA  
 para calmar mis fatigas,  
 con Cecilia he de casarme  
 dentro de la cárcel misma.

**(Vase por la puerta de la derecha, y BLAS habla con el chiquillo; mientras le echa sobre la estameña y le tapa.)**

BLAS ¡Qué inhumano padre tienes, 465  
 que ni siquiera te mira!,  
 pero, en fin, ya te has mamado  
 una muy buena tetita,  
 échate ahora, y veremos  
 en qué paran estas misas. 470



(Mira hacia la derecha, y salen D. SILVESTRE, y SIMÓN.)

DON SILVESTRE Anda, di a padre que venga. (A BLAS.)

BLAS ¡Si querrán darme papilla! (Aparte.)

(Vase BLAS por la derecha, y entorna la puerta de modo que se vea que se queda a escuchar.)

SIMÓN Hombre, ¿y si viene tu padre?

DON SILVESTRE ¡Venir con la greguería  
que allá anda!

SIMÓN No gastemos, 475  
Silvestre, tiempo y saliva,  
ocúltate cuanto antes.

(D. SILVESTRE señalando el cuarto de la izquierda y el armario donde está la arquilla.)

DON SILVESTRE Aquí está, Simón, la chica,  
y dentro de aquel armario  
hallarás también la arquilla 480  
del dinero: tres mil duros  
la posta en ella traía.

SIMÓN Mira qué grano de anís  
para nuestras correrías.

DON SILVESTRE ¿Qué se mueve aquí?

(Reparando en la estameña en que está el niño.)  
SIMÓN Algún perro. 485

DON SILVESTRE ¡No es mal perro! ¡Simón, mira  
qué imprevisto acaso!, un niño:  
¡y es el mío!

SIMÓN No te finjas  
entusiasmos.

DON SILVESTRE ¿No son estos 490  
mis dijes, y estas tus cintas?

SIMÓN Silvestre, no es tiempo ahora  
de andarnos en niñerías,  
mira que si nos paramos  
nuestras personas peligran.

DON SILVESTRE Ya lo veo; mas la suerte 495  
de mi hijo me martiriza.

SIMÓN Vamos, deja las simplezas,  
y ocúltate.

(Escóndese D. SILVESTRE por la puerta del medio, y llama SIMÓN a la de la izquierda.)

SIMÓN	Señorita, salga usted presto. <b>(Dentro D.<sup>a</sup> CECILIA.)</b> No puedo.	
DON SILVESTRE	¿Si nos la aprisionaría don Prudencio?	500
SIMÓN	A bien que a estas <b>(Sacando sus llaves)</b> no hay puerta que se resista. <b>(Abre SIMÓN la puerta de la izquierda con las llaves, y sale DOÑA CECILIA.)</b>	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¿Qué quiere usted?	
SIMÓN	Que se venga al punto en mi compañía, porque tiene don Esteban prontas las caballerías para marchar.	505
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¿Qué motivo  a tal repente le obliga?, ¿cómo ha obtenido la llave?	
SIMÓN	No lo sé.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Triste Cecilia!  ¡Qué de sobresaltos pasas por la maldad de una tía!	510
	<b>(SIMÓN abriendo el armario en que está la arquilla, y guardándose las llaves.)</b>	
SIMÓN	Dice también que llevemos con nosotros una arquilla que ha de haber aquí: esta es: <b>(Carga con ella, y la deja caer sobre la mesa en ademán de no poder fuerza con la mano izquierda),</b> más pesa que yo creía. No puedo llevarla solo.	515
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Yo ayudaré.	
SIMÓN	Fatiguillas son estas muy saludables para conservar la vida	520



si esto es robo, me aniquilan.

**(Vase por la puerta del medio, y D. PRUDENCIO se acerca a la de la izquierda.)**

D. PRUDENCIO DE VERGA Sin duda habrá D. Esteban  
hecho alguna tropelía. 550

**(Sale DON PABLO gritando.)**

¡Pobre de mí! ¡D. Prudencio,  
que todas mis alhajillas  
y el dinero me han robado!  
¡Ahora puede ver usía  
lo que ha sacado ese Esteban 555  
de abrigar a gente indigna!

**(Sale BLAS por la derecha corriendo, y D. PABLO lo coge de un brazo.)**

DON PABLO ¡Vuelves, infame ladrón!  
BLAS Yo juego con manos limpias,  
D. Pablo, y si no mirara  
que está aquí su señoría... 560

D. PRUDENCIO DE VERGA Sosegarse.

BLAS Es que esos dichos  
me sacan de mis casillas:  
¡que no esté aquí mi maestro!  
¡Ladrón yo!

**(Sale D. ESTEBAN por la derecha con unos papeles en la mano.)**

D. ESTEBAN VILABELLA Qué algarabía  
metes, Blas.

BLAS ¡Si cuando vengo 565  
de prevenir que esté lista  
la ropa para prender  
a una endiablada trinca  
que acaba de hacer en casa  
el saqueo de la arquilla, 570  
me llaman ladrón!

D. PRUDENCIO DE VERGA D. Pablo

no supo qué se decía:  
y así, sosiégate. ¿Sabes  
quiénes son los de la trinca?  
BLAS Son el padre del chiquillo, 575

D. ESTEBAN VILABELLA	Simón y Doña Cecilia. ¡Cecilia! No puede ser.	
BLAS	Basta que usía lo diga.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Y aun sobra. ¿Qué, su virtud puede acaso ser fingida?	580
DON PABLO	¡Que aún a disculpar te empeñes a esa vil advenediza!	
D. PRUDENCIO DE VERGA	¿Estás cierto en que ha tenido, parte en el robo Cecilia?	
BLAS	Yo señor no pude oírles la conversación seguida; pero vi que ella y Simón sacaron de aquí la arquilla.	585
D. ESTEBAN VILABELLA	Llegó a tiempo el desengaño: yo, padre mío, creía tener con esa mujer mi felicidad cumplida, confieso que me sedujo su falaz hipocresía	590
	tanto, que esta misma noche a hacerla mi esposa iba: estos eran los despachos; pero pues es tan indigna, ahora mismo por el aire los arrojaré hechos trizas.	595
	<b>(Da un rasgón a los papeles y los arroja.)</b>	
D. PRUDENCIO DE VERGA	Voy a ver si la prisión de los tres se verifica para que quede memoria en Olot de mi venida.	
	<b>(Vase por la derecha.)</b>	
BLAS	Voy también ya que tenemos cerca la cárcel de Villa.	600
	<b>(Vase por la derecha.)</b>	
DON PABLO	¿Escarmentarás ahora de la perversa manía de abrigar dentro de casa	

D. ESTEBAN VILABELLA	tanta gente forajida? Injustamente da usted	610
DON PABLO D. ESTEBAN VILABELLA	ese nombre a quien se aplica: toda mi gente es honrada. SÍ: es verdad: hasta Cecilia. ¿Cuando hay cizaña en un campo	615
DON PABLO	se arranca también la espiga? Padre, yo he de trabajar, que esta distinguida insignia a esa gente se la debo.	620
D. ESTEBAN VILABELLA	Dime: ¿cuánto más valdría que la hubieses granjeado con las letras o milicia? ¿Es acaso indigno de ella	625
DON PABLO	un hombre que se dedica a ser útil a la patria, con una empresa tan digna como tener ocupados centenares de familias?	630
D. ESTEBAN VILABELLA	El Estado justamente da siempre la primacía al sabio y al militar, porque son los que vigilan en regirle y defenderle de invasiones enemigas. ¿Y quién sustenta a esos hombres?	635
	Las incesantes fatigas del honrado menestral que trabaja noche y día; que exponiéndose al peligro de que le quiten la vida, atrae a los extranjeros, con la utilísima mira de que difundan su industria en el país donde habita; que procura que se ocupen hasta los niños y niñas, practicando así los medios	640  645

	seguros de que reciba aumento la población, la aplicación más estima, y el Real Erario con ellas cantidades muy crecidas.	650
DON PABLO	Yo veo que los monarcas honran con esas insignias a muy pocos artesanos.	655
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Y son muchos los que aspiran a ellas por medios dignos? ¿Habrá ninguno que diga que está el mérito sin premio cuando llega a la noticia de nuestro Rey? ¿Mas qué luces toda la casa iluminan?	660
<b>(Sale por la derecha DON PRUDENCIO, siguiéndole DON SILVESTRE y SIMÓN con las manos atadas atrás, acompañados de soldados con armas y hachas encendidas.)</b>		
D. PRUDENCIO DE VERGA	Aquí están los delincuentes.	
DON PABLO	¡Amado hijo de mi vida!	
D. PRUDENCIO DE VERGA	De nada sirven extremos:  los hombres que no se aplican a las artes o a las ciencias son del estado polillas.	665
<b>(Sale por la derecha BLAS con el chiquillo, el bolsillo y las llaves de SIMÓN; el mozo viene cargado con la arquilla, las maletas, dos taleguillos de dinero, unas cajitas de alhajas, candeleros, cubiertos de plata &amp;c. y se descarga poniéndolo encima de la mesa.)</b>		
BLAS	Aquí traigo, señor, todos los mandados de una vía: las alhajas, los talegos, las maletas y la arquilla; y mi bolsillo robado con estas llaves malditas. <b>(Presenta el bolsillo a DON ESTEBAN.)</b>	670
D. ESTEBAN VILABELLA	Perdóname, y guárdale,  que ya que tanto te aplicas, te daré dentro de poco	675

	la escritura por cumplida, y la cantidad que baste a la empresa que meditas.	680
BLAS	Luego que tenga en Asturias mi fábrica establecida, no se verán en Madrid tantos zánganos que sirvan.	
DON PABLO	Ya llegó el tiempo que pagues, infame, tus picardías.	685
(BLAS le entrega el niño a DON PABLO, y este le recibe.)		
BLAS	Don Pablo, tome este nieto, hijo de su nuerecita.	
DON PABLO	¡Mi nuera!	
BLAS	Si no la esposa de don Silvestre.	
DON PABLO	¿Deliras?	690
BLAS	No señor, observe usted entrambas fisonomías, verá como no desmienten las señas de su familia, y caerá de la burra como yo.	695
DON PABLO	¡Y hoy me pedías (A D. SILVESTRE) dinero para ser fraile! Quita el niño de mi vista. (A BLAS.)	
D. ESTEBAN VILABELLA	Búscale al instante una ama.	
BLAS	Por fin te dan acogida. Si no fuera por tu tío qué buena niñez tendrías en poder de tan buen padre.	700
(Vase por la derecha.)		
D. ESTEBAN VILABELLA	Si emendarte determinas,  te señalaré, Silvestre, una renta vitalicia, y te dejaré esta casa, pues, ya está la tienda limpia.	705
DON SILVESTRE	Nada de ti necesito.	
D. PRUDENCIO DE VERGA	¡Esa es mucha altanería!	710



¿Sabe usted que ha malgastado  
 mucho más de cien mil libras?  
 DON PABLO Señor, ¡tan enorme exceso!...  
 D. PRUDENCIO DE VERGA Consta de sus mismas firmas;  
 y así para que deteste 715  
 tan perversas compañías,  
 y se resuelva a ganar  
 decentemente la vida,  
 con un par de grillos puestos  
 saldrá luego de esta Villa 720  
 a estar un año encerrado.  
 SIMÓN No ha de conseguir usía  
 nada, porque él y yo  
 somos de una pasta misma;  
 por bien corderos, por mal 725  
 serpientes luciferinas.  
 D. PRUDENCIO DE VERGA Que lleven a ese insolente,  
 falsificador de firmas,  
 a cargarle de cadenas,  
 mientras que se le destina 730  
 a que en las minas de azogue  
 haga la mayor fatiga.  
 SIMÓN Señor, piedad.  
 D. PRUDENCIO DE VERGA Que le lleven;  
 y traigan aquí a Cecilia.  
**(Vanse los soldados llevándose a SIMÓN; este al volver la espalda hará de modo  
 que se le vean las manos sin guantes, y la izquierda entrapajada.)**  
 D. ESTEBAN VILABELLA ¿Esa engañosa mujer 735  
 volver aquí todavía?  
 D. PRUDENCIO DE VERGA Quiero que usted vea cómo  
 sus delitos se castigan.  
**(Sale DOÑA CECILIA por la derecha acompañada de soldados, repara en DON  
 ESTEBAN, y corre hacia él.)**  
 D.<sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA Nada importa, que los cielos  
 con tantas penas me opriman, 740



ARAGÓN Y  
PALENZUELA

D. PRUDENCIO DE VERGA    Sí.    770

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA    ¿Cómo?

Es cosa nunca oída  
el marqués de la Muralla,  
viendo que el mundo aplaudía  
tanto la industria de usted,  
se determinó a pedirla    775

por esposa, resultando  
la novedad peregrina  
de que yendo a averiguar  
si era usted de sangre limpia,  
la hallase, no sólo ilustre,    780  
sino que era a quien venían  
su título, y sus estados  
después del fin de sus días.

DON PABLO    Es creíble.

D. PRUDENCIO DE  
VERGA    Yo lo afirmo:

el archivo de esta Villa    785  
guarda una requisitoria  
y otra orden expedida  
después de ella, originales  
que cuanto he dicho confirman  
por si hay alguien que lo dude.    790

D.<sup>a</sup> CECILIA DE  
ARAGÓN Y  
PALENZUELA    ¡Dios mío!, ¡habrá quien no siga

las huellas de la virtud,  
viendo por cuán rara vía  
libertáis hoy mi inocencia!

D. ESTEBAN  
VILABELLA    ¡Tanta fortuna Cecilia!    795

D. PRUDENCIO DE  
VERGA    Sí señor, ya recayeron

en ella todas las fincas  
del marqués, y porque vea  
cuánto mi afecto la estima,  
el ponerla en posesión    800

	correrá de cuenta mía.	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Don Prudencio, pues los cielos	
	mis tormentos finalizan por su boca, eternamente le viviré agradecida.	805
D. ESTEBAN VILABELLA	¡Y pudo mi ceguedad	
	despreciar a esta heroína! Señora, ya que la amé ( <b>Con sumisión</b> ) sin tanta prerrogativa mi fiel corazón espera...	810
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¡Cuando era poco hace indigna	
	de que usted compadeciese mis infortunios, me admira mucho que usted quiera ahora interesarse en mis dichas!	815
D. ESTEBAN VILABELLA	Hombre inconstante y traidor, quítese usted de mi vista: mi mano está destinada ya.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿A quién?	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	A quien la estima	
	como debe.	
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Quién es ese?	820
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	Es..., a quien reconocida	
	quisiera con esta mano rendirle una monarquía.	
<b>(Da la mano a DON ESTEBAN, y este la recibe con el mayor gozo.)</b>		
D. ESTEBAN VILABELLA	¿Soy yo?	
D. <sup>a</sup> CECILIA DE ARAGÓN Y PALENZUELA	¿Pues quién ha de ser	

	sino usted?	
D. PRUDENCIO DE VERGA	El amor viva;	825
	y hagan ustedes su boda, que mi afecto la apadrina.	
D. ESTEBAN VILABELLA	Padre, ¿podré ya admitir	
	por mi dueño a la Cecilia?	
DON PABLO	Sí: loco estoy de contento, connmigo el cielo os bendiga. <b>(Échales la bendición.)</b>	830
DON SILVESTRE	¡Que haya yo de sufrir esto!	
D. PRUDENCIO DE VERGA	Amigo, mudar de vida,  y no aparte usted jamás este ejemplar de la vista, que mientras la ociosidad labra a sus hijos la ruina, la aplicación a los suyos da honor, riqueza y delicias.	835

FIN

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

